

CUADERNOS DE ETNOLOGIA
DE
GUADALAJARA

C. E. Gu., 1 (1987)

1



INSTITUCION PROVINCIAL DE CULTURA
"MARQUES DE SANTILLANA"
EXCMA. DIPUTACION
GUADALAJARA

CUADERNOS DE ETNOLOGIA DE GUADALAJARA
(C. E. Gu.)

*es una publicación de la sección de Etnología
de la Institución Provincial de Cultura
«Marqués de Santillana»*

*La revista aparecerá trimestralmente, componiendo un volumen
anual de cuatro números.*

*Los libros enviados a la redacción serán objeto de recensión
crítica o noticia.*

Toda correspondencia deberá dirigirse a:

—Cuadernos de Etnología de Guadalajara.

Biblioteca de Investigadores.

Paseo del doctor Fernández Iparraguirre, 24.

19003 GUADALAJARA.

**BOTARGAS Y ENMASCARADOS
ALCARREÑOS
(Notas de Etnografía y Folklore)**

por:

S. GARCIA SANZ

EXPLICACION PREVIA

El trabajo que presentamos en este número doble de **Cuadernos de Etnología de Guadalajara** tiene como fin servir de homenaje duradero —*verba volant*— a don Sinforiano García Sanz, hombre conocido en el mundo de la cultura etnográfica de Guadalajara.

A pesar de que la obra de García Sanz no es muy extensa, en 1953 dió a conocer la primera parte de su estudio acerca de las “Botargas y enmascarados alcarreños (Notas de Etnografía y Folklore)”, en la afamada **Revista de Dialectología y Tradiciones Populares**, que sirvió de base a posteriores e interesantes trabajos sobre el tema. Desgraciadamente, no sabemos la causa, dicho trabajo quedó paralizado a la hora de su publicación, aunque en realidad estaba casi completo.

Hoy queremos dar a conocer al investigador y al hombre de la calle, aquellos papeles sueltos, casi papeletas o fichas de trabajo, que fueron la base de sus búsquedas.

Unimos la primera parte, ya publicada —como queda dicho— y casi toda la segunda, (ya que faltan los apartados XXVIII y XXIX), hasta ahora inédita, así como las fotografías que se publican, que hemos querido mantener a pesar de su calidad cara a ofrecer en su pureza originaria uno de los temas más atrayentes de nuestra Etnografía y tan de moda en la actualidad como es el de las **botargas** y afines.

El lector podrá ver al final unas conclusiones generales que, más que tales, se reducen a ser un simplificado apéndice indicativo de pueblos y fechas en que aparecen sus correspondientes enmascarados. Dicho índice, esbozado en el manuscrito de García Sanz, ha sido realizado por J. R. López de los Mozos.

No aparecerán entre las **botargas**, los **enmascarados** y **afines** que cita el autor en su obra. Ello corresponde a los apéndices.

Creemos con ello contribuir al conocimiento de una gran parte de nuestra Etnografía provincial desaparecida y ya olvidada, aunque en algunos casos recuperada.

Finalmente, recordar al lector que este trabajo que ofrecemos fue recopilado entre los años 1940 y 1950 aproximadamente y que desde entonces son muchos los cambios sufridos por nuestra sociedad rural.

C.E.Gu.

BOTARGAS Y ENMASCARADOS ALCARREÑOS (*)

(Notas de Etnografía y Folklore)

PRIMERA PARTE

SUMARIO: I) Introducción.—II) La “botarga” de Retiendas.—III) La “botarga” de Tortuero.—IV) La “botarga” de Montarrón.—V) La “botarga” de Robledillo de Mohernando.—VI) Los “capirotes” de Tierzo.—VII) El “cencesuz” o “toro de fuego” de Jadraque.—VIII) Las “vaquillas” y “zarrones”.—IX) El “toro de carnaval” de Peralejos de las Truchas.—X) Los “enmascarados” de San Pedro, en Budia.—XI) La “botarga” de Beleña de Sorbe.—XII) La “botarga” de Júcar.—XIII) La “botarga” de Valdenuño Fernández.—XIV) La “botarga” de Málaga del Fresno.—XV) La “botarga” de Majaelayo.—XVI) Las “botargas” de Albalate de Zorita.—XVII) Las “botargas” de Almiruete.—XVIII) “Botarga” o “zarragón” de los danzantes de Valverde de los Arroyos.—XIX) “Botarga” de los “peludillos” o danzantes de San Acacio, de Utande.—XX) “Botargas” y “diablos” de los danzantes de la Virgen de la Hoz de Molina y de los de San Blas, en Albalate de Zorita.—XXI) El “zarragón” de los danzantes de San Antonio en Condemios de Arriba y el de los danzantes de la Virgen del Rosario en Galve de Sorbe.—XXII) El “lilí” de Guadalajara y “botargas” de Taracena e Iriépal.—XXIII) “Botargas” desaparecidas de Arbancón, Fuentelahiguera y Robledillo.—XXIV) Otras “botargas” desaparecidas: las de Valdepeñas de la Sierra y La Mierla.—XXV) “Botarga” de la soldadesca de Mazuecos.—XXVI) “Botargas” desaparecidas de Aleas y Viñuelas.—XXVII) Las “botargas” de Peñalver y Palancares.—XXVIII) Los “zarrones” de Sta. Agueda en Valverde de los Arroyos.—XXIX) Conclusión.

(*) Esta primera parte fue publicada en R.D.T.P. (Madrid), IX, 1953, 3er. cuad.

I

Gran diversidad de motivos ofrecen las “botargas” o enmascarados de la provincia de Guadalajara, siendo comúnmente denominados con el nombre de “botargas” (1), aunque, como veremos más adelante, hay otros tipos de enmascarados que no son llamados de esa forma.

Usando el común apelativo de alcarreño para todo lo de la provincia de Guadalajara, no hemos dudado en aplicarle a este artículo, aunque la Alcarria no sea precisamente toda la provincia y estar localizadas la mayoría de las “botargas” de que tenemos noticias en la campiña alta y en la serranía de Tamajón, pues en la zona propiamente alcarreña se dan menos frecuentemente.

(1) A “botarga”, en el Diccionario de la Real Academia Española, se le da las cinco acepciones siguientes: 1) Especie de calzón ancho y largo que se usaba en lo antiguo. 2) Vestido ridículo de varios colores que se usaba en las mojigangas y en algunas representaciones teatrales. 3) El que lleva este vestido. 4) Especie de embuchado. 5) Dominigullo que se usaba en la fiesta de toros.

En un trabajo titulado *Voces segovianas*, de G. M. VERGARA, publicado en la REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES, núm. 4, 1946, pág. 602, se cita la palabra “botarga” con esta definición: “Danzante que se presenta en la función de algunos pueblos. Cabezuela entre ellos, vestido con un camisolín y una enagua corta de mucho vuelo, llena de puntilla y adornada con cintas y lazos de colores. Los “botargas” son ocho y van delante de la procesión el día de la fiesta principal ejecutando típicas danzas”.

En la provincia de Guadalajara “botarga” significa, a más del nombre de los enmascarados y danzantes de que vamos a tratar, amigo de figurar, gracioso, el que quiere que se fijen en él y es equivalente a “tonteras”, también muy usado con la misma significación.

En la “Carta de Candelas”, costumbre de El Casar de Talamanca, se dice esta copla dirigida a los forasteros:

“Ya os podéis marchar: ¡botargas!
porque aquí nos estorbáis,
y a la función de Candelas
en vuestra vida volváis”.

A los naturales de Cabanillas del Campo (Guadalajara) se les da el mote de “botargas”.

En Villaviejas (Salamanca), significa *obeso*, ‘estar hecho un botarga’, muy gordo. *Glosario*, ms. de Onís. Inst. “M. de Cervantes” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Excesivamente grueso. LAMANO: *El dialecto vulgar de Salamanca*, 1915, s. v.

Arte de pescar hecho de cuero. “Dic. Hist. de la R. Acad. Esp.”, tomo II, s. v.

Baturrillo, fig. “Cuando escribo estos versos de botarga—y con algo de miel los elaboro”. BRETON: *Poesías*. Ed. 1948, tomo I, pág. 115. “Dic. Hist. de la R. Acad. Esp.”, tomo II, s. v.

En el *Tesoro Lexicográfico* (1492-1726), fasc. II, s. v., de SAMUEL GILI GAYA, se insertan varias citas antiguas de ‘botarga’ de Covarrubias, Minshev, Henríquez, Ayala, Sobrino y Stevens con distintas acepciones.

Existe muy escasa bibliografía sobre estos motivos etnográficos guadalajareños; ligeras notas en una "Guía Arqueológica y de Turismo de la provincia de Guadalajara", publicada en dicha ciudad en 1929, y cuyos autores son Julián García S. de Baranda y Luis Cordavias y Rev. D. T. P. VII-2-352.

Por creer de gran interés etnológico y folklórico estas ancestrales costumbres, nos hemos animado a escribir las presentes notas como simple aportación de datos, dejando para los especialistas un acabado estudio para el que hay materia abundante y original. Tampoco está agotado el tema en este trabajo, pues quedan "botargas" y danzas que desenterrar y que, poco a poco, iremos dando a conocer, sin pretensiones de folkloristas, sino solamente con la intención de aportar materiales, con los que el especialista pueda completar obras de pura investigación.

Es todo un mundo costumbrístico este de las "botargas". Unas veces atormentado, como en Retiendas; otras veces limosnero y religioso, como en Tortuero, Beleña de Sorbe, Montarrón, etc.; otras alegre, como un juglar de los siglos medios, en Robledillo de Moherando; de diabólico aspecto con cuernos de fuego, acompañado de danzantes y un ángel que, al final de sus bailes, le da muerte con flamígera espada; todos ellos magníficos exponentes de la supervivencia de costumbres y ritos milenarios, que han llegado hasta nosotros por verdadera casualidad, muchas veces favorecida por lo incomunicado del lugar de origen, pues hoy estamos asistiendo a la supresión de fiestas de este tipo.

En España, el enmascarado se da con mucha frecuencia, motivado por distintas fiestas religiosas o profanas, y sus nombres varían de una región a otra. Como en la provincia de Guadalajara, les llaman en Segovia, aunque nunca su misión es individual, sino con grupos de danzantes, y le dan el nombre de "zarragón" en Cabezuela, y el "zorra" en Duruelo, según vemos en otra obra de don Gabriel María Vergara: *Derecho consuetudinario en la provincia de Segovia*, Madrid, 1909 (2).

(2) "Los *botargas* y danzantes van delante de la procesión ejecutando sus típicas danzas; después acompañan al Sr. Cura a su casa, donde les obsequia con dos rondas de vino y una rosquilla a cada uno; el Ayuntamiento del pueblo, por lo ordinario les da de comer y de beber y aunque no piden a los del pueblo, por lo ordinario asedian a los forasteros, a pretexto de bailar una danza en su presencia".

"... se llama en Cabezuela *zarragón* y en Duruelo el *zorra*. El Ayuntamiento de Cabezuela da al *zarragón* quince pesetas y tiene que enseñar a los danzantes y dirigirles durante la función; éstos cobran dos pesetas cada uno".

"... también acompañan al Alcalde a su casa y danzan delante de la puerta; lo mismo hacen ante las casas del juez, médico y demás entidades y personas notables del pueblo".

En el Norte y Noroeste de España son muchos los nombres que se les dan a los enmascarados, similares a las "botargas" alcarreñas, entre los que citaremos: *irrio, arrios, cinseiros, chòqueiros, madamitas, vellos, maragatos, muradanas, cigarróns, felos, borralleiros, murrieiros, cocas, charruas, troteiros, entroidos, zaharrones, zafarrones, zamarrones, sidros, bardancos, cardona, zarramón, mazarrón, mozorro, cachimorro, guirrios, aguilardeiras, ceniceras, vexigueos, zagarrones...*, unos actúan como máscaras individuales y comparsas de Carnaval y otros como componentes de grupos de danzas o jefes de las mismas (3).

En la Rioja se da el nombre de "cachibirrios" y "zarragones" a los directores de las danzas, según vemos en el trabajo de don José Magaña *Contribución al estudio del vocabulario de la Rioja* (4).

Es lástima que aun no figuren las copias de las más interesantes "botargas" alcarreñas en el Museo del Pueblo Español, pero esperamos que las autoridades de Guadalajara, dado el interés que en ello tiene el actual director del Museo, señor Caro Baroja, tomen con cariño esta idea y no tardando aparezcan en sus vitrinas estos enmascarados en sus formas más interesantes etnográficamente.

(3) Entre la extensa bibliografía sobre los enmascarados citados, especialmente en el Norte; parte de León, Palencia, Burgos y Navarra, señalaremos varias obras y trabajos que hemos consultado:

R. MENENDEZ PIDAL: *Poesía juglaresca y juglares*. Madrid, Junta para Ampliación de Estudios, 1924.

L. HOYOS SAINZ y NIEVES DE HOYOS SANCHO: *Manual del folklore*. "Revista de Occidente". Madrid, 1947.

J. CARO BAROJA: *Los pueblos de España*. Barcelona, 1946.

A. LLANO ROZA DE AMPUDIA: *Del folklore asturiano, mitos, supersticiones, costumbres*. Madrid, 1912.

R. P. CESAR MORAN: *Datos etnográficos*. "Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Ant., Et. y Prehistoria", 1931.

F. BOUZA BREY: *Máscaras galegas de origen prehistórico*. "Homenagen a Martín Sarmento". Guimaraes, 1933.

URIA Y RIU: *Sobre el origen de los sidros, zamarrones, etc.* "Boletín del Cent. de Est. Ast.", núm. 5.

A. FRAGUAS FRAGUAS: *Máscaras y sermones de Carnaval en Cotobad*. "Rev. de D. T. P.", tomo II, pág. 435.

V. RISCO: *Notas sobre las fiestas de Carnaval en Galicia*. "Rev. de D. T. P.", tomo IV, 1948, págs. 163 y 339.

D. G. NUEVO ZARRACINA: *Guirrios y zamarrones*. "Rev. de D. T. P.", tomo IV, pág. 242.

J. CARO BAROJA: *Mascaradas y "alardes" de San Juan*. "Rev. de D. T. P.", tomo IV, 1948, pág. 499.

(4) "Rev. de D. T. P.", tomo IV, 1948, pág. 266.

II

Pasamos a describirlos empezando por el de Retiendas (fig. 1). Pueblo pobre, situado al sur de la sierra de Tamajón y de unos seiscientos habitantes, que vive de la ganadería, algunos cereales y las legumbres, que produce el pequeño valle de sus inmediaciones, formando parte del coto redondo de Bonaval, en cuyo centro se ven las ruinas del antiguo monasterio del mismo nombre, que aún luce su arte ojival (5).

Celebra su fiesta mayor el día de la Purificación de Nuestra Señora entre sonajas y alegría pueblerina.

Es un día feliz para los habitantes del lugar, y la "botarga" aparecerá de un momento a otro; unos gritos horrendos denuncian el sitio de la aparición, y en lo más alto de los terraplenes, que hay frente a la iglesia, se la ve dando saltos y haciendo piruetas, al tiempo que con sus movimientos hace sonar atronadoramente el gran número de cencerros que lleva atados a la cintura.

Viste la "botarga" un traje propio de arlequín, de bayeta roja y amarilla, alternando el color en grandes trozos, y en el centro de un trozo rojo, por ejemplo, va un círculo estrellado amarillo, o viceversa; una gran careta de cartón de facciones monstruosas le tapa la cara; la cabeza la lleva cubierta con un capuchón de la misma tela y colores que el traje y una especie de orejas, que en forma de cilindros le cuelgan de los lados; a la espalda, gran cobijón de la misma tela y colores, donde guarda ceniza, paja muy molida o pelusa de espadaña; a la cintura, sujetos por fuerte correa, innumerables cencerros y zumbas de los carneros, y vacas; en la mano derecha, descomunal castañuela, y en la izquierda, una gran cachiporra; calza abarcas con peales de pellejo. Una especie de rabo de la misma tela completa su aspecto demoníaco (fig. 2).

Cuando todos los que han acudido a verle comentan sus mojigangas y las comparan con las de las "botargas" anteriores, en un verdadero alarde de equilibrio, baja corriendo y persigue a los chicos, mientras va de casa en casa para reunir a las autoridades, sacerdote y mayordomos de la Hermandad de la Virgen de las Candelas, que hace la fiesta, conduciéndoles a la iglesia, donde se celebran las vísperas. La "botarga" se queda fuera del templo y persigue a las mozas, que acuden al acto religioso, y a los chicos y mozalbetes, que continuamente le insultan. Después de vísperas se hace una gran hoguera, mientras los mayordomos de la fiesta obsequian con un refresco a todos los componentes de la Hermandad, a las autoridades, a los forasteros y a la "botarga".

(5) JOSE TORIJA ALONSO: *El monasterio de Bonaval en la provincia de Guadalajara*, en "Archivo Español de Arte", núm. 82, 1947, pág. 100.

Terminado el refresco, se reúne la mayoría del pueblo en la plaza, frente a los pórticos de la iglesia, y junto a la hoguera, para ver cómo la salta la “botarga”, los mozos y cuantos quieren lucir sus habilidades acrobáticas. Como el tiempo es frío, el vecindario acude a calentarse y ver a la vez cómo la “botarga” se revuelca entre las cenizas y tizones de los bordes de la fogata. Después de hecha esta operación, llena de ceniza el cobijón que lleva en la espalda y sucio de ella y de los tizones, procura restregarse con las mujeres, especialmente a las mozas persiguiéndolas y arrojándoles ceniza (6).

De noche, los resplandores de las brasas dan a aquella parte del pueblo un aspecto dantesco; tan grande es la hoguera, que algunos años ha durado hasta pasada la fiesta, de cuatro días, y durante ella los vecinos se llevan a su casa lumbre de la hoguera; la “botarga”, con sus horribles gritos, atemoriza el lugar, y el ruido de los cencerros (fig. 3) se oye incesantemente, mientras corre, persiguiendo a quien ve por las calles, da golpes en las puertas de las casas, sin parar hasta altas horas de la noche, en que cesan ruidos y gritos, y el pueblo se entrega al sueño.

Al siguiente día, la “botarga” vuelve a hacer de las suyas; a la hora de misa, nuevamente busca a las autoridades, las reúne y las acompaña a la iglesia. Se celebra la procesión antes de la misa, llevando a la Virgen de las Candelas sobre andas. Delante de la imagen va la “botarga” gritando sin descanso: ¡Viva la Virgen Santísima! (7). Sus gritos van acom-

(6) Daniel G.-Nuevo Zarracina, en el trabajo citado, explica que en el concejo de Lena, la “cenicera”, mozo vestido con ridículos trajes de mujer, lleva un saco al hombro lleno de ceniza de leña, que arroja sobre el público a puñados.

(7) Nos recuerda este grito aquel de ¡Vitor la Purísima Concepción concebida sin mancha ni pecado! de Horcajo de Santiago (Cuenca), donde el día 7 de diciembre, después de vísperas, el párroco hace entrega en la puerta de la iglesia de un estandarte a tres jinetes a caballo; el del centro toma el estandarte y los de los lados llevan los cordones de la orla y así desfilan a paso muy lento por todas las calles del pueblo durante la noche y parte de la mañana del día 8. El vecindario en masa y bastantes forasteros con verdadera devoción, pues algunos van descalzos por promesa a la Virgen, acompañan a los tres jinetes, que se detienen en las casas cuyos dueños han hecho una hoguera en la puerta. Por lo regular estas hogueras se hacen en todas las casas, con excepción de los que guardan luto. Como el tiempo es frío, mientras se calientan, son invitados los jinetes por los dueños de las casas en que hicieron hogueras.

Durante toda la noche y la mañana siguiente uno cualquiera de la numerosa comitiva da el grito de ¡Vitor la Purísima Concepción concebida sin mancha ni pecado!, voz que es contestada unánimemente con las de ¡Vitor, vitor, vitor!, y así sin dejarlo hasta enronquecer.

Cuentan que los forasteros que no contestaban con los gritos de rigor eran pinchados con una lezna, que al efecto llevaban los naturales, de donde salió el dicho “Vitorea, torrubiano, que si no te pincho”. Esta práctica del leznazo va desapareciendo, quedando limitada a simples bromas, aunque no hace muchos años fué víctima de ella una autoridad provincial.

pañados de saltos y piruetas, mojigangas y contorsiones, especie de baile sujeto a antiguo y ancestral rito, en un verdadero alarde de dinamismo, que parece imposible no rinda a aquel hombre, que suda, jadea, brega..., pero precisamente su orgullo es hacer más que hizo el enmascarado del año anterior.

Marcha la sencilla procesión por aquellas calles empedradas de puntiagudos guijarros, entre humildes casas, a cuyas puertas hay poyos grandes de piedras, cantos pelados o pizarrosos lanchones, donde en verano toman el fresco, y el sol en los días crudos del invierno, por el clima frío que caracteriza al país, llamado las "Hurdes de Guadalajara".

Terminada la procesión, después de recorrer todo el pueblo, cuya calle principal es el cauce de un arroyo de aluvión, lleno de cantos rodados, llega la Virgen a la iglesia, dejándola dentro, pero junto a la puerta. El templo es humildísimo, y desde 1936 no queda en él ni un retablo, aunque afortunadamente se salvó de tanta devastación una soberbia imagen de la Virgen, con el Niño Dios en el brazo izquierdo, sosteniendo en sus manos una paloma; es de alabastro, y en el pueblo la llaman la Virgen Blanca o de la Paloma; es de fina traza y rasgos góticos, siendo el único objeto de culto que se conserva del antiguo Monasterio de Bonaval, bárbaramente destrozado.

Después de la misa, la Virgen es llevada al pie del altar mayor, para cuyo traslado entra la "botarga" en la iglesia, ya que durante la Santa Misa se quedó fuera, haciendo sus pantomimas; a la salida de los fieles de la iglesia, la "botarga" persigue a la gente, especialmente a las mozas, arrojándolas pelusa de espadaña y paja muy molida.

Por la tarde se saca la imagen de la iglesia para almonedar las ofrendas presentadas a la Candelaria, y últimamente la gran tarta de caracoles, de dulce masa, que es ofrecida por los mayordomos, hecha en forma de pirámide, y en cuyo vértice lleva un pájaro, hecho también de la misma masa. La "botarga", que durante la almoneda ha seguido haciendo *travesuras*, roba el pájaro y con él huye, subiéndose a lo más alto de las grandes terreras que hay frente al templo; clava la cachiporra en sitio bien visible y sobre ella pone el pájaro robado.

El pueblo entero y gran número de forasteros que acuden a presenciar esta típica fiesta observan al enmascarado; en primera fila se colocan chicos y mozos, que después de entrada la Virgen en la iglesia empiezan a tirar piedras, con objeto de *derribar* el pájaro, y recibe muchas pedradas la "botarga", que permanece junto a la cachiporra, sin miedo, desafiando el peligro.

Cuando el pájaro cae al suelo, por haber hecho en él blanco alguna pedrada, la "botarga" se arroja por las terreras rodando como una bola, a fin de llegar pronto junto a los que le tiraban piedras, pues si baja andando tardaría mucho más tiempo, y porque dicen que vienen los de Majaelrayo, pueblo próximo a Retiendas, a pegarle y robarle. Si queda

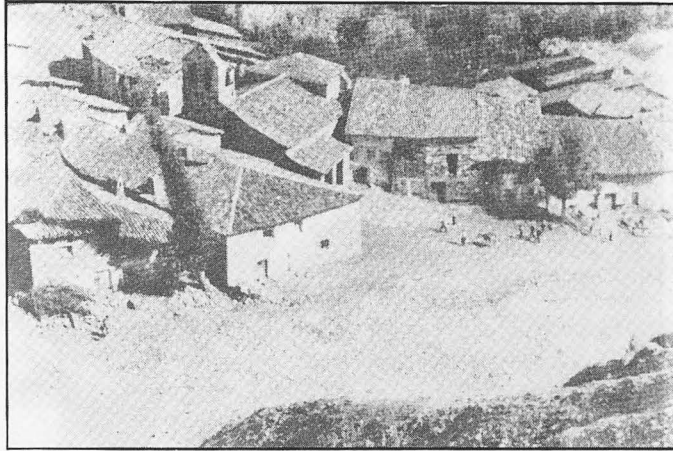


Fig. 1.—La plaza de Retiendas, desde las terreras existentes frente a la iglesia.



Fig. 2.—La "botarga" de Retiendas.



Fig. 3.—Máscara y cencerros de la “botarga” de Retiendas.



Fig. 4.—La “botarga” de Robledillo.

ilesos, sigue su faena de persecuciones, con gritos y ruidos atronadores, originados por los cencerros que lleva atados a la cintura y el golpe de su cachiporra en las puertas que halla a su paso.

Sus rápidas carreras y movimientos cesan cuando ve algún forastero. Entonces, humildemente le pide una limosna, que la mayoría de las veces es entregada. Estos dineros son gastados en vino y aguardiente, que el enmascarado bebe alegremente con los mozos del pueblo y forasteros en el baile, donde también se permite excesos y valentonadas.

La "botarga" también roba, pues algunos años, en combinación con los mozos del lugar y aprovechando el descuido de alguna ama de casa, ha hurtado las suculentas comidas festivas y alegremente ha dado fin de ellas al calor de la hoguera. Como goza de libertad para entrar en las casas, obtiene bollos, rosquillas, magdalenas, orejones, etc.

Algunos años, los desmanes de este enmascarado han rayado en lo monstruoso.

En el pueblo, al preguntar el porqué de la "botarga", dicen por tradición que representa a un gracioso que acompañó a la Virgen María en su primera salida al templo, después del alumbramiento del Hijo de Dios, para no tener vergüenza.

III

Completamente distinta es la "botarga" de Tortuero, aldea situada al oeste de la provincia, no muy lejos de Retiendas, en la sierra de Concha, partido judicial de Cogolludo, que sale el día 6 de enero, festividad de los Santos Reyes Magos (8).

(8) Dos tipos de enmascarados en esta época de Navidades existen en Andalucía, y son: los "mochileros", individuos que salen en la provincia de Córdoba vestidos de marmarrachos y que cantan, bailan y piden, en las comparsas navideñas, según esta canción de Lora del Río:

"Entra, mochilero,
con la mochila en la mano
y a los dueños de esta casa
les pides el aguinaldo.
¡Ea!, vamos todos a Belén,
para ver la blanca rosa
y el encarnado clavel".

Y el "carrañaca", persona que también por Pascua de Navidad sale en los pueblos de Andalucía disfrazado con un vestido hecho de pedazos de caña, llevando unos cuernos acéiteros y la cara cubierta. A cualquier movimiento que hace produce un gran ruido, por lo que nació la frase: "Hace más ruido que un carrañaca". ANTONIO ALCALA VENCES-LADA: *Vocabulario andaluz*. Andújar, 1933.

Es nombrado por el Ayuntamiento y tiene un fin pacífico y limosnero; viste extraño atavío de colorines, hecho con trozos de colchas; a la cabeza, gorro cónico, también de colores diversos; lleva una garrota en la mano derecha, y en la otra, una reliquia, que da a besar al que se cruza con él, o en las casas en que pide. No va pintado ni lleva careta.

Designado por el Ayuntamiento, como ya decimos más arriba, el nombramiento recaía antes sobre la misma persona y tenía una relativa autoridad dentro de los actos en que intervenía.

Su objeto es el de recoger limosnas, bien en metálico o especies, que consisten en garbanzos, alubias, patatas, trigo, aves de corral, conejos, etc., etc., que en una cesta lleva al Ayuntamiento. Todo lo recogido se pesa y cuenta delante de los señores alcalde y concejales. En la fiesta principal del lugar, el tercer domingo de septiembre almonedean las especies recogidas, por lo que se multiplica el valor de los donativos. El día de la almoneda no va vestido.

Todo el dinero es destinado para comprar cera, con que alumbrar el monumento de Jueves Santo, así como para otras necesidades del culto de la Semana Santa.

La aparición del limosnero es recibida por la chiquillería al grito de

“El botarga caritativo
este año ya ha salido.
Botarga, botargaa...”

IV

Montarrón es un pueblo muy pequeño. Durante la guerra civil última fué casi completamente destruído, por lo que fué adoptado por la Dirección General de Regiones Devastadas. Hoy renace con nueva estructura y reaparecen sus más puras tradiciones, pues aunque desapareció hasta el traje de la “botarga”, ahora luce uno nuevo, que al confeccionarse ha respetado el molde tradicional, celebrándose su típica fiesta con más entusiasmo, si cabe, que en los años anteriores a 1936.

Llega el día de San Sebastián, y la víspera, el 19 de enero, hace su aparición la “botarga”, ya al anochecer, y es perseguido por los chicos del lugar al grito de

“Botarga la larga
la cascarulera”,

mientras reparte inofensivos golpes con su vejiga llena de aire (9).

(9) Los “vexigueros” de Pola de Lena llevan en la mano un látigo y en su extremo varias vejigas, infladas, generalmente de cordero, “sacudiendo con ellas sendos golpes a

El uso de vejigas llenas de aire para disolver a las multitudes parece fué muy corriente en nuestro Siglo de Oro. Cervantes, en *Don Quijote de la Mancha*, dice: “estando en estas pláticas quiso la suerte que llegase uno de la compañía, que venía vestido de bogiganga, con muchos cascabeles y en la punta de un palo traía tres vejigas de vaca hinchadas; el mal moharracho, llegándose a Don Quijote, comenzó a esgrimir el palo y a sacudir el suelo con las vejigas, y a dar grandes saltos, sonando los cascabeles, cuya mala visión así alborotó a Rocinante...” (10).

Viste la “botarga” traje de arlequín, de colores chillones a grandes trozos contrapeados con una especie de joroba o zurrón y una caperuza en la cabeza; lleva un gran rabo erizado de alfileres, para que los chicos no puedan tirarle de él; se tapa la cara con una grotesca careta de cartón; en la mano derecha lleva una gran castañuela, donde recoge las limosnas que le dan; en la mano izquierda, una porra con una cabeza tallada, con la que también pega o amenaza; a la cintura y al borde de la chaqueta, campanillas de los arreos de las mulas.

Antiguamente el enmascarado estaba vinculado a una familia (11), que de padres a hijos se encargaban de hacer la fiesta y vestirse de “botarga”, pues de ellos era el primitivo traje, que guardaban como una gran herencia. Hoy el Ayuntamiento se encarga de buscar un individuo, a quien paga el jornal, para que se disfrace e intervenga en todos los actos de su cometido.

Su fin principal es el de recoger limosnas, para costear la fiesta de su Santo Patrón y para cera y “caridad”, así como otros gastos religiosos y profanos que origina la fiesta.

El día 19, víspera, hay baile en la Casa de la Villa, allí se reparte por las autoridades, sacerdote y “botarga” la clásica “caridad” (12) y queso,

los espectadores, muy especialmente a las mujeres, teniendo este hecho una remota reminiscencia con las fiestas Lupercales, en las cuales los faunos las perseguían por los bosques, azotándolas con correas de macho cabrío para tornarlas fecundas”. DANIEL G.-NUEVO ZARRACINA: *Guirrios y zamarrones*, en “Rev. de D. T. P.”, tomo IV, cuad. 2^o pág. 248.

(10) Tomo IV, pág. 236, edición de 1916 del Sr. Rodríguez Marín, que pone una nota al párrafo transcrito hablándonos de los hombres de figura salvaje que, vestidos con justillos de lienzo pintado de colores, llevaban unas vejigas llenas de aire, para apartar a la gente al paso de las procesiones del Corpus en Sevilla, y cita al “cascamorras” de Guadix y Baza como continuación de estos “botargas” o “zaharrones”.

(11) Debo estos datos, que mucho agradezco, al ilustre folklorista Dr. D. Antonio Castillo de Lucas, quien por su gran interés por el pueblo y sus naturales, fué nombrado hijo adoptivo y benemérito de Montarrón.

(12) Se da el nombre de “caridad” a unos panes pequeños de masa corriente en la que se echa previamente granos de anís. Muchos son los pueblos que practican esta tradición limosnera, v. g., en Robledillo de Mohernando, por San Isidro; en Matarrubia, por San Sebastián; en Puebla de Beleña, por San Juan; en Malaguilla, por las Candelas; en Humanes y Tortuero, también por San Isidro. En unos pueblos reparten “caridad” y queso y en otros “caridad” y vino.

distribución que se hace por riguroso turno de edades. Mangoña la “botarga” durante este acto y mantiene el orden con la más estricta severidad, para lo cual encierra a los chicos en un corral.

El día de San Sebastián la “botarga” se quita la careta y entra en la iglesia a pedir a las mujeres. Lleva una naranja en la mano, y con ella da en la nariz a todas las mozas y a las mujeres mayores de su confianza.

No hay natural ni forastero que deje de recibir el homenaje de este enmascarado, bailando a su alrededor al son alegre de las campanillas para pedirle su óbolo con destino a la fiesta de San Sebastián.

V

Otra “botarga” es la de Robledillo de Mohernando (fig. 4), pueblecito situado en plena campiña, a nueve kilómetros de la estación de Humanes, en el ferrocarril de Madrid a Zaragoza; en terreno bastante fértil, de relativa riqueza cerealista y ganadera. Es uno de los cinco pueblos que pertenecieron a la antigua Encomienda de Santiago, que tenía por capital a Mohernando y que por traspaso de Felipe II pasó a su secretario, D. Francisco de Eraso.

Sale la “botarga” de este pueblo el día de Nuestra Señora de la Paz, 24 de enero, y es de tipo festivo e infantil; ese día no es fiesta general, pues solamente la celebran los niños y es el día ansiado por ellos y cuya llegada les llena de regocijo.

Hace de “botarga” cualquier chico de trece o catorce años, designado por el señor maestro y los chicos de la escuela y viste un traje similar al que usa la de Retiendas, pero más alegre, pues le da una apariencia de juglar; no lleva careta ni cobijón a la espalda, ni rabo; es de bayeta amarilla y roja, alternando los colores; en el centro de cada trozo lleva en color distinto, pero también de bayeta, pequeños lagartos y dragoncillos (fig. 5); un sencillo gorro de la misma tela y colores, le cubre la cabeza; campanillas y cascabeles a la cintura y en forma de bandolera; en la mano, una garrota, y en el trasero, una especie de tomate, del cual los chicos quieren continuamente agarrarle al grito de.

Botarga la larga
la cascarulera,
más valè mi culo
que todas tus tetas.

cosa que evita a garrotazo limpio.

Sale a la calle, en unión de cuatro bailarines, un guitarrero, y otro que toca los hierros; también van tres cesteros, que son los encargados de recoger las limosnas en especies y que son siempre: tocino, patatas y huevos, que, respectivamente, recogen cada uno. Cuando les dan

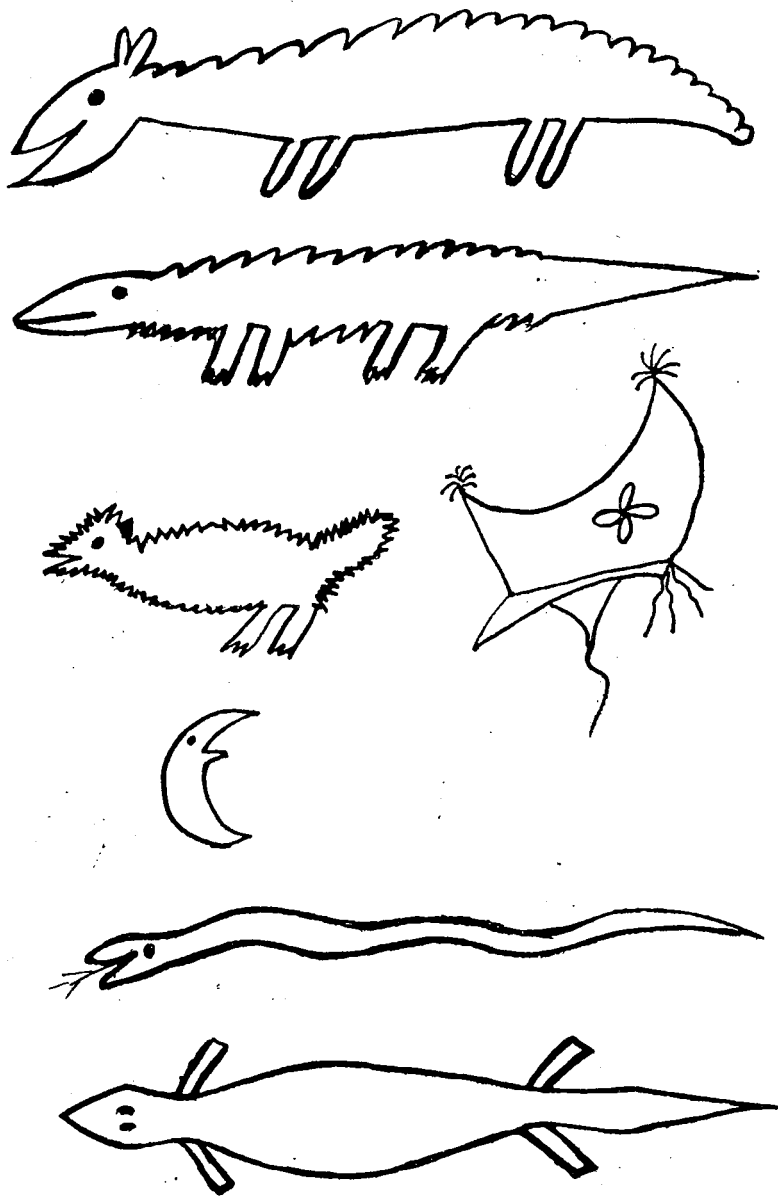


Fig. 5.—Dibujos de animales y dragones del traje de la “botarga” de Robledillo y gorro de la misma.



Fig. 6.—Dibujo de la “botarga” de Robledillo en una de sus piruetas.

dinero, lo guarda la "botarga". También va otro chico, que lleva la Paz y la da a adorar a las gentes.

Muy de mañana, aparecen, se organizan y van a misa. A la terminación danzan a la puerta de la iglesia, y piden limosna a todos los que han acudido al Santo Sacrificio. Luego recorren el pueblo, pidiendo de casa en casa.

Bailan los danzantes al son de la guitarra y los hierros, con una musiquilla simple, tocando las castañuelas que llevan, en una sucesión monótona de sonidos y movimientos, en forma de rueda y cruces, entrelazándose, primero, muy juntos, luego separados, y siempre vigilados por la "botarga", que, como rey de la fiesta, teniendo a su lado a los músicos, cesteros y al de la Paz, ordena y da los gritos de rigor, hasta que pone en alto la garrota, y con un grito muy prolongado hace que cese el baile. Seguidamente recogen las limosnas y así recorren todo el pueblo.

Cada vez que los cesteros llenan la cesta con las especies que les dan, acuden a vaciarlas a la casa, donde todo lo reúnen.

Una vez terminado el recorrido, reúnen todos los chicos de la escuela en la casa en que se depositan las limosnas recogidas, llevando cada uno su pan y su cubierto; allí se les ha preparado un gran banquete, a base de patatas viudas, tortillas de patatas y torreznos. Transcurre el ágape con alegría infantil, presidido por el señor maestro, que cuida que reine en todos los actos del mismo la máxima formalidad exigible a los niños.

Por la tarde bailan de nuevo donde creen les volverán a dar limosna, que esta vez sólo puede ser de dinero. También les bailan, para recibir su óbolo, a los forasteros y personas ajenas al pueblo, que por él pasan ese día.

Así hasta por la noche, que termina la fiesta. El dinero recogido se reparte entre la "botarga" (fig. 6) y su séquito. El traje es guardado por los padres del enmascarado, que al año siguiente entregarán al niño designado para lucirle (13).

VI

No solamente en la provincia de Guadalajara existen estos tipos de enmascarados; hay otras manifestaciones de tipo religioso o carnavalesco y que no queremos dejar de consignar en estas notas, ya que el reseñarlas lo creemos de interés.

(13) En el libro *La provincia de Guadalajara* (Descripción fotográfica de sus comarcas), Madrid, 1948, se publica una fotografía de la "botarga" de Robledillo de Mohernando que yo hice en 1944. Por error en el pie de la misma se inserta el nombre de Retiendas como pueblo de origen.

Por ejemplo: en Tierzo, pequeño pueblecito del antiguo Señorío de Molina, existen unos penitentes que tienen su origen en un voto que hicieron en el siglo XVII los vecinos de dicho pueblo a la Virgen de la Hoz, patrona de los territorios de aquel señorío y que se venera en el santuario del mismo nombre, término de Ventosa, aldea próxima a Molina, lugar de alucinante belleza, por donde se desliza el río Gallo y es descrito así por D. Claro Abánades en su obra *La Reina del Señorío*: “Se penetra en una garganta honda, que parece inaccesible. Altas murallas de inmensos bosques de rocas parecen estorbar el paso. El río murmura al pasar por su corriente por los guijarros y trozos de granito que pueblan su lecho. El ruido que forman las aguas, al deslizarse, es muy semejante al del mar en la costa cuando la marea asciende: es que resuena en las concavidades del barranco” (fig. 7).

Este maravilloso lugar es el final de camino de los penitentes citados, que se les denomina los “capirotos”, y desde hace tres siglos salen del pueblo de Tierzo, a la una de la madrugada del día que señalan dentro del mes de junio, para regresar el mismo día al atardecer. Van en procesión, e igual a la ida que a la vuelta, ésta va precedida por un niño vestido de ángel; el sacerdote revestido y el pueblo en masa le siguen y con ellos gran número de hombres con trajes y capuchones blancos, a los que llaman los “capirotos”, penitentes que van entonando la letanía propia de las rogativas.

VII

En Jadraque, algunos años, según vemos en los programas de las fiestas de septiembre, días 13, 14, 15 y 16, como final de los festejos, aparece el “cenceszuz” o “toro de fuego”, individuo vestido de sacos con unos cuernos y orificios junto a ellos por donde arroja cohetes y fuego y que corre detrás de las gentes persiguiéndolas, especialmente a las mujeres, proporcionándolas grandes sustos, pues se sube hasta a los carros con que rodéan la plaza para celebrar las capeas. Encontramos muy extraña esta costumbre jadraqueña y que no se celebra en ningún otro pueblo de la provincia, que sepamos, y aún en Jadraque no parece muy tradicional ni muy antigua, ya que bastantes años no la celebran y los viejos no nos dan ninguna noticia de haberla conocido en su niñez (14).

(14) El Prof. D. Julio Caro Baroja me entrega la siguiente nota sobre esta manifestación folklórica de Jadraque: “La voz “cenceszuz” está claramente relacionada con la palabra vasca “zezensuzko”, es decir, la que se usa para denominar al toro de fuego y que se descompone en “zezen” = toro, “su” = fuego, “z” = (agente) y “ko” = de (genitivo).

VIII

Las “vaquillas”, que antes eran tan corrientes en toda la provincia por el Carnaval, no sabemos tengan hoy ninguna manifestación en ningún pueblo. Tampoco en Atienza queda ningún vestigio de los antiguos “zarrones”, que eran unas “máscaras que por Carnaval salían vestidas con andrajos o con una piel de toro sin cuernos manchando con ceniza o paja a la gente” (15). Tampoco salen ya en dicho pueblo las antiguas “vaquillas”, que son hombres vestidos con felpos, y que llevan cuernos de vaca y cencerros, de que nos habla D. Ramón Menéndez Pidal.

En Robledillo de Mohernando y otros pueblos de la campiña arriacense, cuando salían las “vaquillas”, en Carnaval, iban vestidas de sacos o serillos peludos (alfombras de esparto deshilachado). Llevaban sobre los hombros unas hamugas de las que se usan para acarrear la mies con unos cuernos de buey clavados en los dos extremos de delante y una gran zumba de las vacas al cuello. Su misión era destrozar los vestidos de los que se disfrazaban el Martes de Carnaval.

IX

Un pueblo de la alta sierra molinesa, en las rochas de la cabecera del Tajo, Peralejos de las Truchas, es la cuna de “El toro de Carnaval”, costumbre que aún perduraba en el año 1930 y no sabemos si en la actualidad también. Durante el Carnaval, comparsas de hombres vestidos de monstruos y energúmenos, con caretas deformes de los más variados animales y armados de cimbreantes mimbres para pegar a los chicos y mayores, que les insultaban con el grito de “guarra, guarra”; iban acompañados de las “madamas”, correteando por el pueblo en grupos grotescos, dignos de los pinceles de Solana.

Culminaban estos desfiles el Martes de Carnaval, celebrando un simulacro de corrida de toros en esta forma: disfrazaban a un hombre, el más bruto y forzado del lugar, con una especie de albardilla sobre los hombros, para poderle clavar las banderillas, y le ponían una cabeza de toro auténtica, forrada en su interior con piel de cordero para que no se hiriera, y se la sujetaban con correas a los hombros.

Ahora bien, como la costumbre de sacar toros de fuego en los pueblos vascos (San Sebastián, etc.), con motivo de festividades religiosas no parece muy antigua, ni la voz tampoco, hay que sospechar que los jadraqueños han debido de coger esta palabra en fecha tampoco muy remota.

En Burgos en las fiestas de San Pedro, el 29 de junio, salía también el toro de fuego, cuya costumbre ha vuelto a ser restablecida.

(15) RAMON MENENDEZ PIDAL: *Poesía juglaresca y juglares*. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1924, pág. 28.

Un primer espada, cuatro banderilleros, un picador con pica, un caballo (formado por dos hombres) y dos peones, con sus correspondientes trebejos y disfrazados de la forma más convencional, formaban la cuadrilla.

La corrida se celebraba con gran realismo, ya que hasta le clavaban las banderillas y la pica sobre la albardilla citada, que ponían al "toro". El "toro de Carnaval", por su parte, se defendía a cornada limpia, que parecían verdaderas por la fuerza del individuo y por llevar algunos años atadas a los cuernos navajas abiertas.

Después de pasar por todas las fases de la auténtica lidia taurina, en forma de bufonada trágica, y el "toro" llegaba hasta arremeter contra los mirones, le daban "muerte" clavándole es estoque en la almohadilla de la espalda.

Después se llevaban al "toro muerto", sobre unas parihuelas, a la taberna donde le daban de beber hasta que "resucitase". Se curaba a los heridos, si los había habido, y nadie se molestaba por una cornada más o menos, terminando las pesadas bromas en un jolgorio a base de vino por todas las tabernas del pueblo y algunas casas de los componentes de esta costumbre (16).

X

Con motivo de la festividad de San Pedro, en Budia, partido de Sacedón, es costumbre el día del Santo Apóstol, 29 de junio, que es el Patrón del pueblo, hacer una gran hoguera, hecha a base de botillos y pellejos de los destinados a transportar vino y aceite, que allegan los vecinos, y otros proceden de una tenería que hay en el pueblo y que, por inservibles, son destinados al fuego.

Budia es un pueblo grande y de un pasado esplendoroso en la industria de los curtidos (aún se conservan restos de esta industria y nombres como el de la calle de Boteros), pues en el siglo XVIII producía más de 10.000 cordobanes, aunque no de primera calidad.

Nos suponemos lo que sería esta hoguera y fiesta en el apogeo industrial de Budia, amontonando en la plaza los restos y material inservible de tenerías y boterías.

Se hace la hoguera durante la tarde de dicho día, más bien a primeras horas, en la plaza cuadrangular y antigua, de fuerte sabor, con soportales típicos y casi cerrada, pues solamente convergen en ella tres estrechas calles.

(16) Debo estos datos a mi paisano y amigo el escritor y periodista D. José Sanz y Díaz, gran conocedor de la historia y costumbres del antiguo Señorío molinés, nacido en el citado Peralejos de las Truchas.



Fig. 7.—Paisaje del Barranco de la Hoz.



Fig. 8.—La "botarga" de Beleña con la máscara de madera.



Fig. 9.—La “botarga” de Beleña con la cara sin tapar.

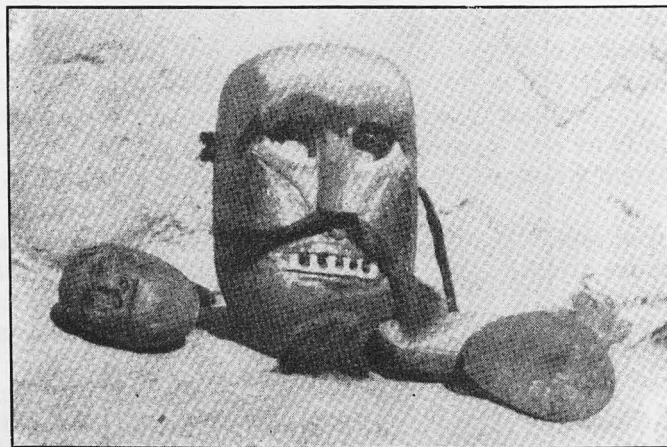


Fig. 10.—Máscara, porra y castañuela de la “botarga” de Beleña.

En la tarde calurosa de junio, los botillos y pellejos rezumantes de pez arden, crepitan e impregnan la castellana plaza de humo y un olor inaguantable, que hacen casi imposible la respiración.

Cuando la hoguera está en su fase culminante llegan a la plaza muchas máscaras dando gritos y saltos. Agarrados de la mano cantan y bailan. Una hora, y a veces más, duran estos actos, que dan a la plaza un ambiente infernal bajo el sol implacable.

“Cuando acaban de correr y danzar, rendidos y cansados, se retiran; al quitarse las caretas aparecen rostros congestionados y, sin embargo, todos y todas están alegres, beben en cantidades insospechadas y continúa la algarabía, no sólo aquella tarde, sino también toda la noche, que pasan tocando bandurrias y guitarras, a cuya música llaman ellos “la San Pedrada” (17).

Nos atrevemos a suponer que esta costumbre está relacionada con alguna fiesta gremial de los antiguos boteros de Budia.

XI

Volvemos a las “botargas” describiendo la del pueblo de Beleña de Sorbe, situado en las estribaciones de la sierra de Tamajón, junto al río Sorbe.

Según D. Juan Catalina García (18), Beleña es uno de los pueblos más antiguos de la comarca, remontándose su existencia a la época arábica; por las condiciones defensivas y estratégicas fué repoblado por los cristianos conquistadores, siendo una de las fortalezas que mejor se conservaron.

Hoy es un pueblo mísero, su decadencia llegó al límite en los años 1936 a 1939, por ser pueblo evacuado durante la contienda civil y semi-arruinado. Lentamente va reconstruyéndose, pero situado fuera de grandes vías de comunicación y con una economía agrícola pobre, nunca llegará ni a ser sombra de lo que fué.

Los muros aún en pie, de su arruinado castillo sobre escarpadas crestas rocosas, dan todavía un ambiente medieval al pueblo, y entre casas derruidas aparece la “botarga” el día 2 de febrero, fiesta de la Candelaria, a las tres de la madrugada, recorriendo el poblado y haciendo sonar las campanillas, que lleva en la cintura, para que le oigan los que tranquilamente duermen. Va solo y corre desde su casa a la villa (parte alta del poblado y a los pies de la arruinada fortaleza) y luego a la parte baja; esto durante varias veces, para terminar en casa del mayor-

(17) ERNESTO NAVARRETE: *Devociones típicas*, en “Rev. D. T. P.”, tomo III, 1947, pág. 149.

(18) *Memorial histórico español*, tomo XLII, pág. 269.

domo primero, en cuya compañía y la del mayordomo segundo recorre el pueblo, pidiendo de casa en casa, muy de mañana, procurando, en las casas que hay mozas, entrar a despertarlas. Todas las limosnas que recoge durante su constante pedir durante todo el día son destinadas para sufragar los gastos de la fiesta de la Virgen de las Candelas.

Viste la “botarga” (figs. 8 y 9) un traje de lanilla roja y verde a grandes trozos. Por ejemplo, si la manga derecha, por la parte de arriba, es roja, por la de abajo será verde, y entonces en la manga izquierda los colores estarán invertidos. La chaqueta, también de los dos colores. Una capucha que arranca del cuello de la chaqueta, mitad de un color y mitad de otro, le cubre la cabeza. Lleva careta de madera (fig. 10), con perilla de piel de chivo, y calza abarcas. A la cintura lleva campanillas grandes de los arreos de las mulas; en la mano derecha una gran castañuela, y en la izquierda, una gruesa garrota (fig. 11).

Hasta la hora de misa, la “botarga” se dedica a buscar a los forasteros para pedirles su óbolo, bailando y dando saltos de alegría extrema, tanto más cuanto la limosna recibida es más importante. Los chicos van detrás de él y le cantan:

“Botarga la larga
la cascaruleta,
mejor quiero pan
que tus tetas”.

Luego reúne a las autoridades, sacerdote y mayordomos, y con ellos acude a misa, la cual oye sin careta y sin campanillas; a la terminación del Santo Sacrificio da a adorar a los fieles un crucifijo y recoge limosnas.

Durante el resto de la mañana, y después de comer hasta la hora de la procesión, sigue buscando forasteros y vecinos para continuar recogiendo dinero, siempre con saltos y alegres bailes, al compás del son de las campanillas que lleva a la cintura y algún grito que otro. Luego, en la procesión va muy formal y no lleva careta. Mientras la subasta de las ofrendas y de los brazos de las andas de la Virgen está quieto y ayuda al subastador; roba una naranja de las regaladas a la Virgen de las Candelas y la da a oler, golpeando con la misma la nariz de los incautos.

Terminados los actos religiosos, sigue pidiendo a todo el que ve y haciendo mojigangas para sacar más dinero. Todos los fondos que recoge se destinan a los gastos de la fiesta de la Candelaria.

La “botarga” deja de actuar a la hora de cenar y se quita el traje para volvérselo a poner al día siguiente, festividad de San Blas, y pedir limosna para la fiesta y culto del Santo.

Casi siempre la “botarga” es un mozo, y el que se viste lo hace por promesa.

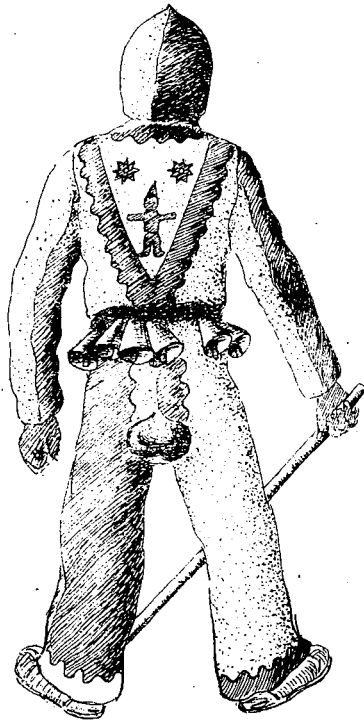


Fig. 11.—La “botarga” de Beleña
dibujada de espalda.

SEGUNDA PARTE

XII

Al norte de Beleña de Sorbe, a unos nueve kilómetros, está el pueblo de Júcar, unido por una carretera de ocho kilómetros a su cabeza de partido que es Cogolludo. Pueblo más bien ganadero, vive en completa decadencia ya que talados sus montes, la agricultura, a base de cereales, no es favorecida por lo duro del clima y por lo accidentado del terreno en que no se pueden emplear los modernos procedimientos de laboreo, pues hemos visto todavía algún primitivo arado de madera.

Lugar de unos doscientos habitantes, hoy es anejo de la villa de Arbancón, se extiende en la falda del altanero picacho de "La Torre-cilla", hito calizo que, como gigante milenario, vigila la vida pausada de los pueblos de aquellos contornos.

Sale la "botarga" de Júcar el día de Año Nuevo, al amanecer, dando golpes con una gran cachiporra en todas las puertas para despertar a los vecinos.

Viste un traje similar al que lleva el enmascarado de Beleña, con la sola diferencia de llevar a la cintura cencerros y zumbas de buey, en vez de campanillas.

Después recoge a las autoridades y al sacerdote para ir a misa, y durante la misma, permanece a la puerta de la iglesia, situada a las afueras de la población y en un alto desde donde se ven todos los caminos que allí llegan, para poder ver a los forasteros que entren y pedirles dinero; a la salida de los fieles baila ante ellos y les pide limosna, especialmente delante del señor cura y de las autoridades, con los que extrema sus mogigangas y gritos al objeto de sacar mejor propina.

Hace de "botarga" un mozo que es nombrado por riguroso turno y que cuando va al baile se quita la careta y no tiene prerrogativa alguna, pues allí es como otro cualquiera.

Corre detrás de los chicos y las mozas, pero solamente con el propósito de asustarles.

XIII

Otra "botarga" es la de Valdenuño Fernández, pueblo de la Campiña, cerca ya de los límites de la provincia de Guadalajara con la de Madrid.

Val de Nuño Fernández, que así se llamó el pueblo en la antigüedad, es una villa pequeña, de unos cuatrocientos habitantes, que perteneció como aldea a Uceda hasta que adquirió el privilegio de villazgo. Está situado en un barranco de tierras rojas de aluvión que lo divide en dos barrios. Tuvo buenos montes, aunque hoy solamente pueblan sus laderas raquítricos jarales. Al acercarnos al pueblo por la carretera que va desde El Casar de Talamanca, su vista ofrece una perspectiva de relativa belleza, pero al llegar al pueblo esta impresión desaparece, pues nos encontramos con un caserío impersonal y de pocos atractivos, donde, como en todos los pueblos de la Campiña, el tapial es el elemento constructivo que hace que se confundan, por el color de sus casas y corralizas, con el campo que lo rodea. Pueblos que en verano se achicharran bajo el ardor del sol y en invierno se estremecen de frío y el aire helado de la llanura corre por sus calles y se hace sólido de tanto silbar.

En estos días de invierno, cuando la crudeza de la estación no deja salir al campo a los labriegos y la familia se reúne bajo la ancha campana al calor de la paja y leña fina que lentamente se consume en el hogar, llega el segundo domingo de enero, fiesta del Santo Niño Perdido, función mozeril y principal del pueblo, junto a la del Santísimo Cristo de la Nave, que se celebra en el mes de septiembre.

Llega esa fecha y muy de mañana se alegra la villa con el monótono son del tamboril que acompaña los bailes de cuatro mozos danzantes y las piruetas del bufón o "botarga", que les acompaña y que salta alegremente haciendo sonar las campanillas que lleva a la cintura (fig. 12).

Es la "botarga" una algarabía de colores en movimiento. Su traje, primitivamente rojo y verde, está lleno de remiendos azules, amarillos, rosas, granates, morados, anaranjados..., y se compone de calzón y chaquetilla; lleva un gorro cónico, también de muchos colores; se cubre la cara con una deforme careta de cartón y calza abarcas, con lo que completa su indumentaria nuestro enmascarado. En una mano lleva una gran castañuela y en la otra una pesada garrota. A la cintura campanillas que con sus movimientos hace sonar continuamente (fig. 13 y fig. 14).

El nombramiento del cargo de "botarga" y danzantes se hace mediante reunión de todos los mozos del pueblo, teniendo preferencia los que ya lo han sido alguna vez y quieren volver a serlo. Nunca pueden recaer estos nombramientos sobre casados ni viudos. Los danzantes visten de forma corriente, como lo hacen a diario en el pueblo. Con ellos llevan dos chicos con sendas cestas donde recogen las limosnas

que les dan en especies y que luego consumen el alegre merienda.

Hacen su primera salida de la casa de la “botarga”, sobre las ocho de la mañana y recorren el pueblo de casa en casa bailando a las puertas; nunca danzan en las casas donde están de luto, ni tampoco en las que sus dueños se niegan a ello. El enmascarado recoge las limosnas en metálico y continuamente da saltos y gritos, persigue a las mozas y se arroja a sus pies, pero nunca se retira mucho de su séquito de danzantes y limosneros.

Ya recorrido todo el pueblo, la “botarga” va a llamar al señor alcalde y con el resto de las autoridades y el párroco va a misa. Se sitúa en la puerta de la iglesia y no deja entrar a nadie en el templo si antes no le entregan una limosna.

Al *pax tecum* pasa a la iglesia quitándose la careta y sin hacer ruido, para lo que antes se tapa las campanillas con pañuelos, llega ante el Santo Niño, que está colocado sobre sus andas en la cabecera del templo, y danza delante de El, después de haber destapado las campanillas. Su baile es sencillo y ritual mientras se hace un son con el garrote y la gran castañuela.

Después uno de los danzantes da a adorar la *Paz* o relicario a todos los fieles y otro que le acompaña lleva una bandeja donde recoge las limosnas que durante ese acto les dan y que esta vez siempre es en dinero.

Cuando finalizan se acerca a ellos la “botarga”, da un fuerte golpe a la bandeja y todo el dinero cae al suelo; entonces luchan el enmascarado y uno de los danzantes, venciendo la “botarga” que recoge todo el dinero.

Terminada la Santa Misa, danzan con paloteo y tamboril delante del Santo Niño. La danza es siempre la misma, sencilla y monótona al son de los palos encintados, que cruzan y chocan, ahora en forma de cruz; luego en redondo; después de espalda; más tarde con los brazos en alto; luego por debajo, etc., etc. (19).

Salen de la iglesia con todos los fieles y ya en la calle danzan a los forasteros y les exigen la voluntad como derecho de entrada en el pueblo y si no les dan su óbolo no les dejan entrar y si ya están en él les obligarán a marcharse. Es peligroso pagar este derecho en billetes grandes con la pretensión de recoger las vueltas, pues entonces la “botarga”, tan pronto tenga en sus manos el dinero, saldrá corriendo y no dará vuelta alguna.

(19) “Cosme de Médicis, en Granada, asiste a una misa solemne y al concluir ésta, vió salir un bailarín *bastante vulgar*, vestido de blanco y malva, el cual, después de hacer una reverencia y parado al otro lado del Evangelio, con el sombrero puesto empezó a bailar el *Ciaccona*, pero de un modo vulgar, con acompañamiento de guitarra, címbalos y violín”. *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal. 1668-1669*. Edición y notas de A. SANCHEZ RIVERO y Angela MARIUTTI DE SANCHEZ RIVERO. Madrid, Centro de Estudios Históricos, s. a., p. XIX.



Fig. 12.—“Botarga” de Valdenuño Fernández
(de frente).



Fig. 13.—“Botarga” de Valdenuño Fernández
(de espalda).

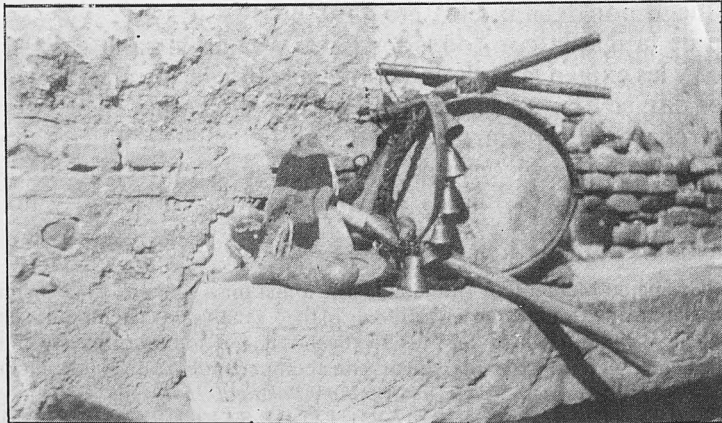


Fig. 14.—Elementos de la fiesta del Santo Niño de Valdenuño Fernández.



Fig. 15.—“Botarga” de San Blas
(Albalate de Zorita).

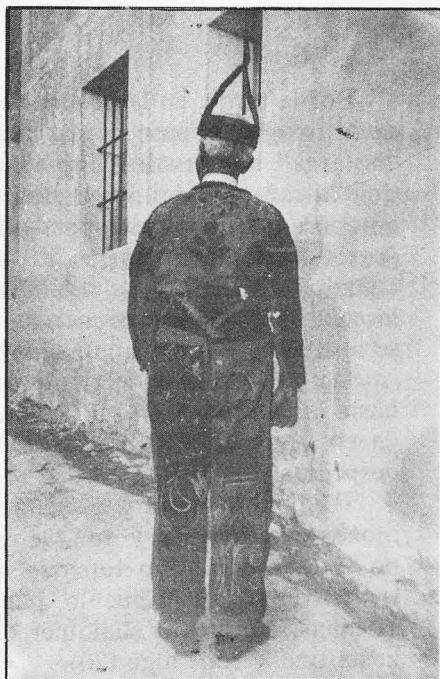


Fig. 16.—Detalle de la vestimenta de un “botarga” de San Blas.
de Albalate de Zorita.



Fig. 17.—Un “botarga” tamborilero y los aprendices.

Por la tarde, en la procesión, los cuatro danzantes llevan las andas de la imagen al paso de marcha que toca el tamborilero, mientras la “botarga”, a intervalos, danza delante del Santo Niño, sin careta y dándole la cara y andando de espaldas; al cesar el baile da un gran grito y entonces sale disparada persiguiendo a los chicos y pegándoles con la garrota, y también, si puede, corre a tumbarse delante de las mujeres cuando estas pasan por delante de algún charco o barrizal que hay por la calle, pues dada la época no faltan por las calles del pueblo; luego se restregará con las que pueda, particularmente con las mozas.

Después de la procesión y a la puerta del templo, la “botarga” suabasta las ofrendas hechas al Santo Niño; más tarde la imagen es entrada en la iglesia y danzantes y “botarga” bailan delante de ella como despedida.

Termina la fiesta y danzantes y “botarga” van al baile como otros mozos cualesquiera y aunque ésta va con su disfraz, pero sin careta, no le está permitido tomarse libertad alguna, como sucede durante sus correrías por el pueblo, pues si ve a algún vendedor de naranjas, sardinas, confites o cualquier otra mercancía, no le dejará tranquilo hasta que le robe algo (20).

XIV

Otro pueblo, también de la Campiña, que tiene “botarga” es Málaga del Fresno y, como la de Robledillo de Mohernando, es infantil y se celebra el mismo día, o sea, el 24 de enero, festividad de Nuestra Señora de la Paz.

Málaga del Fresno es un pueblo de unos setecientos habitantes; vive de la agricultura cerealista que produce su extensa jurisdicción de terreno en su mayoría bueno y productivo y de la ganadería, que en grado ascendente, promete ser su mejor y más saneada fuente económica.

Situado el pueblo junto al arroyo de las Dueñas, en terreno llano, su ambiente es como el de todos estos pueblos de la Campiña, terrosos y chatos, que se apegan a la tierra con extensas casas y amplias corralizas.

Llega el día 24 de enero y aparece la “botarga” vestida con un traje de balleta amarilla moteado en círculos, estrellas y otras figuras, también de bayeta y en colores fuertes que contrastan con el amarillo. Lleva un gorro de color rojo, bandolera de campanillas de los pretales de las mulas y en la mano una garrota; la acompañan tres músicos: uno toca

(20) Sobre esta “botarga” publiqué un artículo en el periódico NUEVA ALCA-RRIA, de Guadalajara (23 de abril de 1949). De mi reportaje periodístico fué extractada una nota que se publicó por FUENTE CAMINALS en el cuaderno segundo de R.D.T.P. (1951), p. 352.

la guitarra, otro los hierros y el tercero una ginebra (cañas). Por lo regular todos son de los más adelantados de la escuela.

Detrás de la "botarga" y los músicos van todos los niños de las escuelas y casi todos con castañuelas. Indistintamente, según las casas (las de sus familiares) bailan cuatro de estos niños acompañantes y en cada casa piden limosna que siempre es en especies: huevos, patatas y tocino.

Con todo lo recogido hacen una comida que es servida en los pórticos de la iglesia, bajo la vigilancia del señor maestro. Los guisos los hacen varias mujeres que voluntariamente se prestan a ello y la leña para guisar la aportan los chicos.

Se celebra después un animado baile en el que cada chico baila siempre con la misma chica.

Durante el baile cantan coplas de este estilo:

"San Ildefonso
a los cielos se sube,
capellán de los cielos
santo glorioso".

"Santa Pascasia
a los cielos se sube,
con la rueca y el huso
buscando el ascua".

Al llegar la noche termina la alegre fiesta infantil.

XV

Majaelrayo es un pueblo de la Sierra de Tamajón, de unos cuatrocientos habitantes y está situado al sur del pico Ocejón, altura geodésica de primer orden y junto a las altas molés del Campachuelo y del Corral Quemado.

Como todos estos contornos, al ser reconquistada Atienza, quedó bajo su jurisdicción y después pasó a ser del Marqués de Santillana y formando parte del Señorío de Tamajón, del primer Duque del Infantado y después del Adelantado de Cazorla, Don Pedro Hurtado de Mendoza.

Es pueblo eminentemente ganadero (también explota el carbón vegetal que producen sus ricos montes) según su propio nombre lo atestigua, pues originariamente se llamó Majada del Rayo y está en la zona pizarrosa de la provincia, de casas de una sola planta con pequeños corrales en la parte delantera y techadas con grandes losas de pizarra puestas sin argamasa alguna y solamente sujetas con grandes piedras para que el fuerte viento del norte que allí sopla no las vuele;

unas chatas chimeneas de gruesos muros completan los tejados de estas primitivas viviendas.

La “botarga” de Majaelrayo hace su aparición la víspera del primer domingo de septiembre, con motivo de la fiesta del Santo Niño, principal del pueblo. Esta fiesta se celebraba originariamente el tercer domingo de enero, pero hace unos dos siglos que fué trasladada a la primera fecha citada porque el pueblo, por la importancia de su ganadería, se despoblaba de hombres durante la invernada al marchar éstos con los ganados trashumantes por la cañada de la Mesta que naciendo en esta zona de la Sierra de Tamajón llegaba a Extremadura cruzando la Campiña arriacense e internándose en tierras de Madrid, donde llegaba y cruzaba por la calle de Alcalá y salía por el puente de Segovia (21).

Aparece la “botarga” la víspera de la fiesta, como hemos dicho, y después de dar algunas vueltas por el pueblo se reúne con la música y con las autoridades para con todos acudir a la iglesia donde se celebran solemnes vísperas. Asiste a todos los actos religiosos que se celebran durante los tres días que dura la fiesta y su misión en la iglesia se limita a estar constantemente de vigilancia por si alguien se duerme y, si esto pasa, al que dormita le dará “sopas” (especie de engrudo que al efecto lleva en un cuerno hueco que porta colgado a la cintura. Esta operación la hace con una cuchara también de cuerno).

El primer día en la iglesia y procesión pide limosna para las Animas del Purgatorio y el segundo día y siguientes para el Santo Niño, del que existe una Hermandad.

Subasta a la salida de la procesión el Pendón y Estandarte y a la terminación de ésta, los brazos de las andas y las ofrendas que haya recibido el Santo Niño: frutas, dulces caseros, corderos, palomos, etc., etc., y el importe de dichas subastas se deposita con los fondos de la Hermandad citada.

(21) En el libro de Julius KLEIN: *La Mesta*. Madrid, Revista de Occidente, 1936, se dice que los ganados transhumantes eran asegurados porque en algunos pueblos en las fiestas llamadas *mojarraches* o *momarraches*, el vecindario salía alegremente al campo y estas expediciones festivas acababan siempre en detrimento de los pastores (p. 58). La Corona o las ciudades nombraban guardas especiales para asegurar la protección de los pastores y ganado transhumantes durante su marcha. En el glosario de dicho libro (p. 425) se consigna: “*Moharrache* o *momarrache*.—Originariamente, una máscara o mascarada. Era costumbre de los moharraches el apropiarse aves de corral u ovejas con fines festivos. Los miembros de la Mesta sufrieron mucho con esta costumbre, porque las Navidades, Pascua de Resurrección y otras grandes festividades les encontraban alejados de sus hogares serranos. Acabaron por aplicar el nombre de los juerguistas a las contribuciones a que se veían sometidos: *Mascondos* tenía una significación similar, así como también *rey pájaro*. Este último término se aplicó en un principio al dirigente de ciertos fanfarrones disfrazados de Plasencia y otras poblaciones extremeñas y, posteriormente, como *Moharrache*, se empleó para indicar los regalos que los pastores hacían a los juerguistas”.

La misión de la “botarga” fuera de los actos religiosos es bailar delante de la música cuando ésta recorre las calles, y delante de las autoridades y del señor cura cuando van o salen de la iglesia. En el baile que se forma en la plaza del pueblo se ocupa de dar bebidas a los músicos y el rato que le queda libre (como en cualquier otra ocasión que encuentre) corre detrás de los chicos, pues durante esos días es el terror de ellos, y procura darles en la cara con la cuchara o hisopo lleno de “sopas”. Los chicos corren y corren insultándola desde lejos con los gritos de:

Cuando tiene un traje,
rayau, rayau;
cuando tiene otro,
remendón, remendón.

Botarga la larga,
cascaruleta,
mata las pulgas
con una escopeta.

Es el único enmascarado que, dentro de la provincia de Guadalajara, tiene dos trajes distintos y que los viste indistintamente. Uno es de bayeta encarnada y verde, colores que se combinan en grandes trozos al modo del de la “botarga” de Retiendas (22), y el otro traje, de color marrón oscuro a rayas anchas a lo largo de la chaqueta y el pantalón,

(22) El “*cascamorras*” es un enmascarado que sale en Guadix muy de madrugada el día 6 de septiembre, acompañado de una vistosa comitiva que preside el señor Obispo para llegar a Baza (Granada) a la caída de la tarde del mismo día. En su busca, sale de esta última ciudad una lucida caravana al modo andaluz, romería a la que dan vivo colorido carretas adornadas y jinetes típicamente ataviados. Todo Baza sale a esperarle; los más jóvenes hasta la linde jurisdiccional, otros más cerca y los más viejos a las afueras del poblado. Reciben al enmascarado con los más soeces insultos y los mozalbetes corren delante de él hasta llegar a Baza, donde pretenden pegarle y algunos años le han arrojado al agua de la fuente de los Caños Dorados, situada en la calle por donde se va a Guadix. En este juego de agresión que el “*cascamorras*” evita por las bravas, llega a la puerta del templo que, como con derecho de asilo, le pone a salvo de insultos y agresiones. Allí, por los guardias municipales, es desarmado de su porra y todos los insultos y golpes se traducen en halagos y frases de cariño. Los frailes abren la puerta de la iglesia y entregan la bandera de la cofradía al “*cascamorras*” y seguido de los que caben en el templo entra en él para postrarse ante la sagrada imagen de la Virgen de la Piedad. Tremola la bandera y el público, de rodillas, permanece bajo la tela que roza sus cabezas. El enmascarado viste un traje de varios colores, con gran parecido al de las “botargas” de Guadalajara. Los colores son rojo y amarillo. En la espalda el emblema de la Virgen. En la mano derecha lleva una vara rematada con bolsas llenas de estepa o serrín que usa como arma defensiva u ofensiva. Agradezco a D. Antonio SANCHEZ CARRILLO los datos que me ha dado sobre el “*cascamorras*” y esperamos con gusto un acabado estudio sobre el mismo que dicho señor publicará en la R.D.T.P. (después de hecha esta nota y trabajo se publicó el artículo del Sr. SANCHEZ CARRILLO, en el cuaderno 2º de R.D.T.P. (1951), p. 342).

prendas de que se componen ambos. Las rayas de las prendas mencionadas terminan en picos grandes y bordeados de galón verdoso, rarísimo. Lleva un gorro en forma de capuchón sujeto a la chaqueta por la espalda. A la cintura una fuerte correa sujetándose en toda su circunferencia grandes campanillas y en la parte delantera el cuerno lleno de "sopas". En la mano o calgada del brazo una gran cachiporra.

La "botarga" actúa por promesa y casi todos los años hay varios que esperan turno para poder serlo.

El cuarto día de fiesta salen dos "botargas", la que actúa aquel año y la del próximo y ante las dos, vestida cada una con un traje, se ajustan las cuentas de la Hermandad. Así termina la fiesta sin que el enmascarado haya molestado a nadie pero habiendo proporcionado divertidos ratos a naturales y forasteros, llenos de sana alegría y chirigota.

XVI

Albalate de Zorita es una villa hidalga y cargada de historia. Hay quienes la creen de origen romano y quien árabe, pero lo cierto es que ya Alfonso VII habla de Albalate en un documento oficial en que hace donación de la villa o parte de la misma a los mozárabes de Calatayud, Daroca y Zaragoza, y Alfonso VIII la donó a la Orden de Calatrava, a cuyo señorío perteneció desde los siglos XII a XVI figurando bajo la Orden en la Encomienda de Zorita hasta que Felipe II la vendió a Ruiz Gómez de Silva, príncipe de Eboli, que la tuvo hasta la extinción de los señoríos.

Existe la tradición de que la Virgen Santísima se avergonzaba de que la gente la mirase cuando caminaba a la Presentación de su Hijo Jesús en el templo y para evitar esto buscaron unos danzantes o bufones con trajes de colores chillones que danzaran e hicieran pantomimas delante de Ella; haciéndolo así, la Virgen se honró con la celebración de la fiesta, precisamente el día después de su Purificación. Esta fantástica leyenda que, como hemos visto, es parecida a la que se dice en Retiendas (primer enmascarado citado), da motivo para que en Albalate de Zorita, el día de San Blas, 3 de febrero, hagan su aparición seis, ocho o diez danzantes que también son denominados las "botargas".

Se visten por la mañana y acompañadas por tres tambores y dos castañuelas, recorren el pueblo bailando y haciendo toda clase de excen-tricidades. El traje se compone de chaqueta y pantalón y a la cabeza una montera hecha en forma de banda circular alrededor de la frente con un letrero en que puede leerse "Viva San Blas" y otras dos tiras que partiendo de los lados de las orejas terminan en pico y se juntan y rematan con una borla en la parte superior. Los colores de los trajes son verde, rojo y amarillo, con profusión de bordados representando motivos populares. No llevan ni cencerros ni campanillas y las manos libres

y sin ningún atributo ni arma defensiva u ofensiva. Calzan el calzado corriente, prefiriendo siempre el que les permite saltar y danzar con más soltura (figs. 15 a 17).

Asisten a misa y luego van en la procesión bailando delante del Santo unas danzas de tipo votivo parecidas a la jota, pero sin que tengan que hacerlo en grupo, ni colectivamente, sino que cada uno baila por su sitio, cuando le apetece y como quiere; algunas, muy pocas, lo hacen por parejas, dando vivas al Santo y pidiéndole gracias. Así durante toda la procesión. Ni en la iglesia ni durante la procesión estos danzantes se quitan la montera.

Si el tiempo es lluvioso, muy corriente por aquellas fechas, pisan en los charcos para manchar a los que van en la procesión; suelen restregarse en algún lodozal y procuran arrimarse a la gente para mancharla de barro.

La procesión es muy larga, pues ha llegado a durar algunos años hasta cinco horas, tiempo suficiente para hacer cinco procesiones corrientes con el mismo itinerario.

Después de la procesión siguen danzando y de juerga por las calles hasta que se hace de noche.

El día de *San Blasillo*, así llamado por tradición el día 4 de febrero, se subastan los trajes, tambores y castañuelas, las ofrendas que tuvo el Santo y las andas, cuyo producto se destina para gastos de la fiesta de San Blas. Después, cada "botarga" o acompañante entrega su traje, tambor o castañuela, en el Ayuntamiento.

XVII

Almiruete es un pueblo de unos doscientos cincuenta habitantes, situado en las Sierras de Tamajón, cerca del río Sorbe, y a unos setenta kilómetros de Guadalajara, pueblo que como todos los del contorno fué de la jurisdicción de Atienza pasando después al Señorío del primer Marqués de Santillana.

En Almiruete las "botargas" son muchas, tantas como individuos se quieran disfrazar el martes de Carnaval y son con el "cencesuz" de Jadraque y el "Toro de Carnaval" de Peralejos de las Truchas, de los pocos enmascarados de la provincia de Guadalajara que no están vinculados a festividad religiosa alguna.

Se atavían con una vestimenta compuesta de blusón o camisa blanca y pantalón del mismo color (por lo general esta prenda es un calzoncillo de hilo fuerte tejido en el país); con fajas y trozos de fajas negras se hacen sobre el pecho y la espalda grandes cruces en forma de aspa y se las lían en la cintura, lo que les da un fuerte aspecto macabro; cara y

cabeza tapada con careta y trapos. Calzan abarcas sobre peales; a la cintura gran cantidad de cencerros (23).

Son en sus actos unas máscaras más de Carnaval, pero al anochecer se reúnen todos los que se disfrazaron así y piden limosnas en especie para, en la casa de alguno de ellos, hacer una cena que engullen alegremente, bien rociada de vino.

XVIII

“Botargas” son también casi todos los jefes de danza que sabemos existen en nuestra provincia, y así tenemos que el grupo de danzas de Valverde de los Arroyos, pueblo de la Sierra de Tamajón, se denomina

(23) Entre los innumerables motivos folklóricos que podemos señalar con ocasión de los cencerros, puede citarse el de Casasola (Avila), donde el día de San Antón es costumbre que los chicos comprendidos en edad escolar salgan muy de mañana con zumbas, cencerros y changarrillos colgados del cuello, por la espalda y por los brazos. Durante todo el día se les ve correr por el pueblo, pues con sus rápidos movimientos pueden hacerlos sonar mejor, llenando el lugar de infernales ruidos. No cesan durante todo el día y algunos van en correría hasta los pueblos vecinos.—R. GARCIA: “San Antón en Casasola (Avila)”, R.D.T.P. (1947), cuaderno 1º, p. 150. También en T. DE ARANZADI UNAMUNO: “Los cencerros”, R.D.T.P. (1944-45), p. 491.

También las clásicas cencerradas, esos ruidos a base de cencerros, de ahí su nombre, que se hacen para burlarse de los matrimonios entre viudos. En la provincia de Guadalajara (como en otros lugares de España) es común esta costumbre, bien cuando los dos contrayentes son viudos o solamente uno de los dos, o cuando los novios tienen edad avanzada. He oído narrar y visto cencerradas extraordinarias, en las que para hacer ruido se ha llegado a arrastrar por las calles empedradas de guijarros, hasta trillos ya inservibles y viejos de los de sierra de pedernal. Estos ruidos van simultaneados con los clásicos refranes y coplillas alusivas a los contrayentes, en la mayoría de los casos de contenido grosero, por lo que las autoridades prohíben los nombres propios y entonces éstos son sustituidos por el de “don” para el novio y “doña” para la novia. Estos refranes o coplillas son graciosos cuando no tocan motivos obscenos. Preparamos un extenso trabajo sobre cencerradas y no tardando se publicará en esta Revista. Por último y para no hacer más extensa esta nota citemos la costumbre de Villarrubia de Santiago (Cuenca) donde con motivo de la festividad del Santísimo Cristo de la Salud, al trasladarlo procesionalmente desde su ermita a la parroquia, hay la tradicional costumbre de que los pastores del pueblo asistan a la procesión provistos de cencerros que van tocando detrás de todo el acompañamiento, llevando una bandera o pendón uno de los zagales más fornidos que da la *convidá* a sus compañeros una vez terminada la procesión. Esta consiste en tortas de cañamones y vino. Se atribuye esta original costumbre a que el Santo Cristo libró de una peste al ganado y en recuerdo del favor, los pastores hicieron voto de ir a la procesión tocando los cencerros. Recordemos también el tradicional romance “Muerte del pastor”:

“Ya le entierran al pastor
al pie de una verde oliva
al son de un triste cencerro
porque campanas no había”.

de esta manera. Estos danzantes actúan durante la Octava del Corpus Cristi con sus bailes de sabor pastoril.

Son ocho y como jefe llevan a la "botarga" (24) que viste un simple traje de pana marrón y bayeta verde, dirigiendo esta égloga de sonidos y movimientos acompañados por el sonido del tamboril y la dulzaina. Se atavian de vistosos trajes y cubren su cabeza con mitras de flores y cintas. Ejecutan tres clases de danzas: una con castañuelas, otra con paloteo y la tercera, con cintas (fig. 18), vistiendo y desvistiendo una larga pértiga. Bailan, aún delante del Santísimo, sin quitarse las mitras hasta que en la danza final, al ritmo de una música serrana y antañona y al grito de ¡Viva el Santísimo Sacramento! se arrodillan y descubren.

XIX

Los "peludillos" o danzantes de San Acacio, del pueblo de Utande, en el partido judicial de Brihuega, son también ocho y danzan en honor de su santo patrón unos simples bailes que parecen remontarse al siglo XIII, ya que según tradición, recuerdan con los mismos una batalla contra los moros. Les acompaña un angel, un diablo y un gracioso o "botarga", que dirige la danza y viste traje blanco y gorro de color. Sobre uno de sus hombros lleva unas alforjas portando en uno de los lados los palos de los danzantes y en el otro, una gran bota llena de vino que todos los componentes estrujan constantemente para saciar su sed.

XX

También se llaman "botargas" los directores de los danzantes de la Virgen de la Hoz, de Molina de Aragón y a los de San Blas, de Albalate de Zorita, ambos con sencillas danzas de tipo votivo en acción de gracias a sus santos patronos. Los primeros representan pequeños autos sacramentales tradicionales unos y otros, escritos por autores locales modernos. Les acompañan diablos con espadas flamígeras y un angel que al final vence a los espíritus del Mal.

Los danzantes de Albalate de Zorita, aunque indudablemente son de tipo religioso, tienen entre sus bailes uno de tipo gremial, ya que entre sus pasos de danza representan diferentes oficios: el herrador, el carpintero, el herrero, el zapatero, el sastre, el molinero... (25). Estos danzan-

(24) También le llaman "zarragón", aunque menos comúnmente. Aquí y en Condemios, como más adelante veremos es donde se registra este nombre.

(25) Me informa el Prof. J. CARO BAROJA que existen danzas gremiales en varios puntos de España y del extranjero, siendo las que se hacen en la provincia de Segovia las de mayor sabor tradicional.



Fig. 18.—Los danzantes de Valverde de los Arroyos en el baile de las cintas.



Fig. 19.—Los danzantes de Albalate de Zorita.



Fig. 20.—Danzante de Condemios de Arriba.



Fig. 21.—Danzante de Condemios de Arriba.

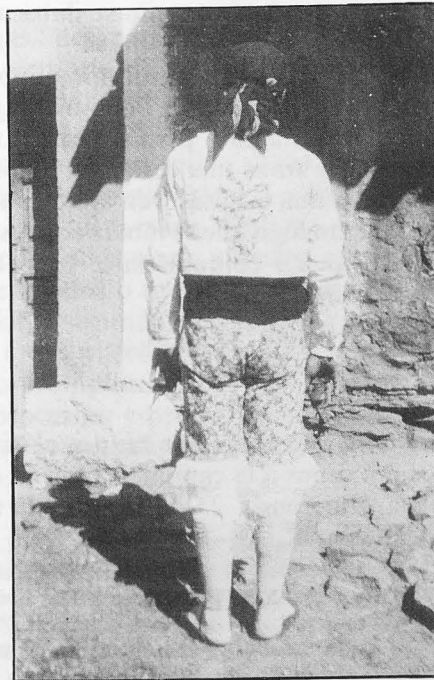


Fig. 22.—Danzante de Condemios de Arriba. Obsérvese el bordado de la camisa.

tes visten camisas blancas con una especie de capa a la espalda hecha con cintas de seda de varios colores que les llega hasta poco más arriba de la cintura, faja de color fuerte, calzón hasta la rodilla, media blanca y alpargata negra. Completan esta indumentaria con un gorro adornado con flores de papel en forma de plumero (fig. 19).

XXI

Se llama “zarragón” al figurón que acompaña a los danzantes de San Antonio, en Condemios de Arriba, pueblo de la Serranía de Atienza (figs. 20-21-22).

Viste pantalón y chaleco negros, camisa blanca y a la cabeza cachirulo rematado en su vértice por muchas cintas de seda, de variados colores, que le cuelgan por la espalda.

XXII

En Guadalajara capital y durante la festividad de San Antón, como en tantos otros pueblos de España, acudían los labradores con sus bestias de labranza al derribado templo de Santiago, que estaba unido por uno de sus lados al ruinoso palacio del Infantado, donde hoy existe una plaza, y por el otro al caserío, con el “arco de los perdigones” sobre la calle Mayor. En el atrio de dicho templo se daba a los animales el pienso bendito.

Con este motivo, a principios de siglo, un tipo popular de la ciudad, conocido por “Lili” se vestía de “botarga” con un traje similar al que usa la de Robledillo de Mohernando, pero sin campanillas y un poco más carnavalesco. Llevaba al brazo una cesta con higos y en una mano larga vara de la que colgaba una cuerda, y en la otra, un palo corto. En la punta de la cuerda ataba un higo que se movía con los golpes que daba a la vara con el palo corto. La chiquillería le rodeaba pretendiendo coger el higo, mientras él canturreaba:

“Al higuí, al higuí,
con la mano no,
con la boca sí”.

Esta “botarga” era como un anticipo a las dos clásicas y ya desaparecidas de los pueblos próximos a la capital: Taracena e Iriépal. La primera salía el día de San Ildefonso, 23 de enero, y la segunda, el 2 de febrero, fiesta de la Candelaria.

XXIII

Otras “botargas” ya desaparecidas existían en Arbancón, Fuentelagüera de Albatages y Robledillo de Mohernando.

En Arbancón salía el día de la Candelaria, vistiendo un traje similar al que usan las “botargas” de los pueblos vecinos (Jócar y Beleña de Sorbe). Llevaba campanillas a la cintura y actuaba con una cuadrilla de danzantes.

Las mayordomías de Fuentelahiguera tenían dos “botargas”: una de mozos y otra de casados; a ambas acompañaba una alegre comparsa de música de cuerda y danzas de paloteo. Salía el día primero de año la de los mozos y el 6 de enero la de los casados. Llevaban traje de pañete, a grandes trozos, de colores muy vivos. Campanillas a la cintura y en bandolera. Pedían dinero y especies para pagar la fiesta de iglesia y hacer una merienda. El sobrante lo vendían, o como era cosa de mantanza, lo reducían a grasa. Después de estos gastos, el sobrante lo destinaban a comprar cera para el monumento de Jueves Santo.

En Robledillo, donde existe la “botarga” infantil ya descrita, hubo también “botarga” de adultos o mayores, que salía el día 1 de enero. Su patrón era el Santo Niño y actuaba con bailarines que con grandes ramos y arcos de flores de papel y cintas trenzaban sus danzas.

XXIV

Dos “botargas” desaparecidas en el año 1936 y que por estar muy recientes en la memoria de los naturales es muy fácil que sin tardar mucho vuelvan a aparecer, son las de Valdepeñas de la Sierra y La Mierla.

La primera efectuaba su salida el día 20 de enero, festividad de San Sebastián. No llevaba careta y salía la víspera de su santo patrón anunciando la fiesta con un tambor. Durante todo el tiempo que actuaba no dejaba el tambor de la mano y tocaba constantemente demandando limosna durante los dos o tres días que duraba la fiesta (26).

La de La Mierla, segunda de las citadas, era acompañada por cuatro bailarines y un tamborilero y salía el día del Niño, tercer domingo de enero. Todos los componentes de esta comparsa lo hacían por voto; bailaban en la procesión y pedían limosna a los forasteros y naturales, con cuyos óbolos costeaban la fiesta religiosa.

(26) Nieves de HOYOS SANCHO: “Fiestas Populares de la Mancha”. R.D.T.P., t. III (1947), p. 115, dice que “el pueblo de El Toboso presenta la particularidad única en la Mancha, de celebrar el Carnaval en la época que no es la acostumbrada, haciéndose aquí el día de San Sebastián, y el día siguiente”. Como hemos visto, en la provincia de Guadalajara hay dos “botargas” vinculadas al día de San Sebastián: la de Montarrón y ésta de Valdepeñas de la Sierra.

Vestía traje similar al de la “botarga” de Retiendas, pueblo que está muy próximo a La Mierla, y llevaba en la mano un látigo de crin de caballo que le servía de arma ofensiva (27).

XXV

En Mazuecos, pueblecito de la Alcarria Baja, existe una original fiesta que se celebra el día de Nuestra Señora de la Paz.

Es Mazuecos una villa de unos seiscientos habitantes que fué de la Orden de Calatrava, después del Marqués de Mondéjar y en 1598, Felipe II le concedió el privilegio de villazgo separándola de la jurisdicción de Almoquera.

La fiesta, según tradición, tiene su origen en la Batalla de Lepanto, recordando una acción de guerra en la que tuvieron intervención algunos naturales del pueblo.

Llega el 24 de enero, la Paz, y una lucida soldadesca interviene en todos los actos civiles y religiosos. Se compone de tres hombres armados con picas o alabardas (“guinchas” dicen en el pueblo) denominados cabos primero, segundo y tercero; un alférez que porta la bandera (figs. 23-24) y un capitán. Esta soldadesca va acompañada por la “botarga” que viste traje blanco, verde y grosella a grandes trozos; a la cabeza un gorro-capuchón que le cuelga por la espalda, también de los mismos colores. Lleva tapada la cara por deforme careta de cartón. En una mano un látigo que remata una voluminosa vejiga hinchada. Asiste a todos los actos en que interviene la soldadesca y siempre va bailando y pegando a la chiquillería que constantemente le insulta. Igualmente durante la procesión de la Virgen de la Paz (figs. 25-26).

No entra en la iglesia durante los actos religiosos que se celebran dentro porque dicen que representa al moro infiel y por eso no puede pasar (28).

(27) Véase la nota 9 (primera parte de este trabajo), sobre los “vexigueiros” de Pola de Lena. Solamente en este caso encontramos el látigo de pelo de cola o crin de caballo. Aunque no es usado exclusivamente para asustar y pegar a las mujeres, ya que también arremete contra los chicos y los forasteros, siempre es preferencia de la “botarga” el ir contra las mozas.

(28) Nieves DE HOYOS SANCHO: “Fiestas patronales de la Mancha” R.D.T.P., t. III (1947), p. 116, indica que en Corral de Calatrava y Valdepeñas “después de la misa, ante la puerta de la iglesia hacen la solemne entrega del cetro al mayordomo y la bandera de seda a los nuevos abanderados, tipo muy tradicional en honor de la Virgen de la Paz”. Añade que también en la Virgen de la Paz “en Campo de Criptana por la tarde hacen fiesta y que bien merecería un estudio general por presentarse en todo el centro de España, faltando realmente en las comarcas litorales, como si fuera el resto de una tradición de regiones de castillo, en que el abanderado de cada uno de ellos destacaba su personalidad”.



Fig. 23.—Alférez de la “soldadesca” de la Virgen de la Paz (Mazuecos).



Fig. 24.—“Dando la bandera” (Mazuecos).

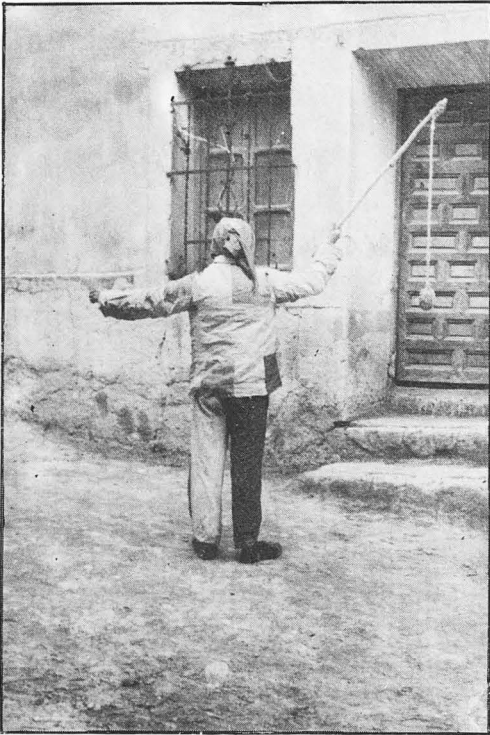


Fig. 25.—La “botarga” de Mazuecos.



Fig. 26.—Elementos de la “soldadesca” de Mazuecos.

XXVI

También existieron “botargas” en Aleas y Viñuelas, ambos pueblos pertenecientes al partido judicial de Cogolludo, el primero muy cercano a la cabecera y el segundo en plena Campiña.

La Aleas salía el día del Santo Niño, tercer domingo de enero; no se el motivo, ni como era su traje, pero por estar este pueblo en las inmediaciones de Beleña, me figuro que en todo sería similar a la de este último pueblo y a la de Jócar, también próximo.

La de Viñuelas salía el día 1 y el 6 de enero (botarga de mozos y de casados). El traje era verde y encarnado con campanillas a la cintura y bastón de hierro que le servía de cetro al clavarlo en el suelo. Se hacía acompañar por cuatro bailarines que tocaban las castañuelas. Recogían limosna en especie que luego subastaban para poder sufragar los gastos de culto y cera para la Semana Santa. El “botarga” siempre era el mismo.

XXVII

Dos pueblos dispares geográficamente son Peñalver, en la Alcarria, partido de Pastrana, y Palancares, en la Sierra, partido de Atienza. Los dos tienen “botarga”.

En Peñalver sale el día de San Blas. Acompaña a la procesión de su santo patrón y viste de harapos. Sobre este enmascarado se ha publicado recientemente un trabajo en esta misma revista (29).

En el mundo atormentado de las “botargas” de la provincia; unas veces tétrico, como la de Beleña; otras, alegre e infantil, como la de Robledillo; otras atormentado y celtibérico, como la de Retiendas; otras italianizantes y del renacimiento como la de Mazuecos; otro pastoril como las de Valdenuño y Majaerayo, esta última vinculada al Honrado Concejo de la Mesta, etc., etc., sale en Peñalver la de San Blas, votiva y de raigambre religiosa, como homenaje al Santo abogado de las enfermedades de la garganta.

A Peñalver se llega por una buena carretera que desde la de Guadalajara a Sacedón, poco más allá de Tendilla, se clava en el pueblo como una cinta blanca que quedase; están en la plaza del pueblo que está recostado en una ladera que mira al saliente, con un caserío que se apretuja, se arracima, como si quisiera agarrarse a esta gleba, que en sus cuevas, algunas de vértigo y otras cárcavos agrios, son la característica orográfica de esta Alcarria que busca los riachuelos, vegas mínimas, que la riqueza del agua hace ricas en su pequeñez.

(29) Ernesto NAVARRETE: “La “botarga” de San Blas en Peñalver (Guadalajara)”, R.D.T.P., t. VII (1951), p. 349. Este apartado fue publicado en *Nueva Alcarria* (5-II-1966).

Por San Blas, días ya largos, lo dice el refrán “San Blas, una hora más” y otro “En llegando San Blas, pon pan y vino en la alforja que día no faltará”, en Peñalver aparece una “botarga”, un enmascarado que viste pantalón y camisolín blancos, moteados de cintas de colores en forma de lazos, cosidos por diferentes sitios del extraño y original atuendo; se toca con un alto capirucho de cartón forrado de tela blanca y adornado con cintas de vivos colores.

Aparece la “botarga” en la mañana del día 3 de febrero, San Blas, más bien temprano, siendo el terror de la chiquillería y las mozas y mujeres, a los que asusta continuamente y persigue, llegando en su osadía a escalar ventanas y balcones.

Después, cuando ya las campanas de la parroquia anuncian los actos religiosos, acudirán a la casa de los mayordomos de la Cofradía de San Blas, todos irán a buscar al señor Cura párroco para dirigirse a la Iglesia, donde se celebrará la misa de la hermandad. La “botarga” respetuosamente y junto a la puerta del templo oirá la Santa Misa.

Durante el acto religioso el sacerdote bendecirá unos cestillos que están llenos de uvas pasas y los mayordomos de la hermandad se harán cargo de ellos. Entonces se organiza la procesión que recorre las principales calles del pueblo a la que asiste todo el vecindario. Durante la procesión la “botarga” se porta con toda humildad, religiosidad y respeto.

Terminada la procesión, el Santo es depositado en su altar y los muchachos sujetan los cestillos de uvas y los mayordomos reparten las pasas a los fieles que reverentemente toman las uvas bendecidas en rito similar al de los panecillos y gargantillas de San Blas en la Iglesia de San Jerónimo el Real de Madrid.

La “botarga”, primitivamente actuaba por promesa o voto en herencia de padres a hijos y su actuación era eminentemente religiosa. Hoy este enmascarado cobra un jornal que paga la hermandad, siempre muy pequeño, para los trajines que el cargo acarrea y lleva muchos años vinculado siempre a la misma persona, Feliciano Sánchez, natural del pueblo, personaje agradable y lleno de simpatía, sin cuya colaboración perdería esta tradicional costumbre, todo su sabor y valor etnográfico.

Como tradición llena de inocencia y anacronismo (igual que en Retiendas y Mazuecos, también en algún otro pueblo de la provincia) se cuenta la vinculación de este enmascarado a la salida de la Virgen para la presentación de Jesús en el templo...

Después, la “botarga”, aun sigue haciendo de las suyas, hasta la hora de comer, siendo el terror de chicos y chicas, mozas y mujeres que huyen de ella por aquellas calles pedregosas y cuestudas, entre gritos y alaridos de miedo y terror, amenazados por el enmascarado que se

arma de descomunal cachiporra y en estas persecuciones, ya con la cara tapada por un antifaz o careta de rasgos monstruosos...

En Palancares no se trata de una "botarga", sino de grupos de botargas al igual que sucedía en el no lejano Almiruete. Salían el día de Santa Agueda, el 5 de febrero, vistiendo de blanco, con cencerros atados a la cintura junto a un cuerno conteniendo gachas con las que untar a chicos y mozas. Perseguían a los forasteros y los amenazaban con espadas de madera para que ofrecieran limosnas con que sufragar los gastos de la fiesta. Solían cubrirse también con pieles de cabra lo que les proporcionaba las características propias de las máscaras zoomórficas (30).

S. G. Sanz

(30) Sobre este particular, véase M. MENENDEZ PELAYO: "Historia de los heterodoxos españoles" (Apéndice II.—Creencias y ritos en la Prehistoria), en OBRAS COMPLETAS DE MENENDEZ PELAYO, t. VIII, p. 27, nota 3. Madrid, C.S.I.C.

XXIX
CONCLUSION

I

A lo largo de las dos partes de que consta el estudio realizado por S. García Sanz, queda de manifiesto la existencia de “botargas” pertenecientes a dos épocas distintas bien diferenciadas: “Botargas” de ciclo invernal, cuya salida tiene lugar en el período que va desde enero al comienzo de la Cuaresma, y “botargas” y afines, de ciclo claramente estival.

Seguidamente ofrecemos un índice cronológico.

ENERO

Día 1 (Año Nuevo):

- *Fuentelahiguera de Albatages*. “Botarga” de los mozos. (Desaparecida).
- *Robledillo de Mohernando*. “Botarga” de los casados. (Desaparecida).
- *Viñuelas*. “Botarga” de los mozos. (Desaparecida).

Día 6 (Reyes Magos o Epifanía):

- *Fuentelahiguera de Albatages*. “Botarga” de los casados. (Desaparecida).
- *Tortuero*. (Desaparecida).
- *Viñuelas*. (Desaparecida).

Segundo domingo (Santo Niño):

- *Valdenuño Fernández*. “Botarga” y danzantes del Santo Niño Perdido.

Tercer domingo (Santo Niño):

- *Aleas*. (Hoy actúa el día 2 de febrero).
- *La Mierla*. (Desaparecida).

Día 20 (San Sebastián):

- *Montarrón*.
- *Valdepeñas de la Sierra*. (Desaparecida).

Día 23 (San Ildefonso):

- *Taracena*. (Desaparecida).

Día 24 (Nuestra Señora de la Paz):

- *Málaga del Fresno*. “Botarga infantil”. (Desaparecida).
- *Mazuecos*. “Botarga” y “soldadesca” de Ntra. Sra. de la Paz.
- *Robledillo de Mohernando*. “Botarga infantil” de Ntra. Sra. de la Paz.

FEBRERO

Día 2 (La Candelaria):

- *Arbancón*.
- *Beleña de Sorbe*.
- *Iriépal*. (Desaparecida).
- *Retiendas*.

Día 3 (San Blas):

- *Albalate de Zorita*. “Botargas-danzantes”.
- *Peñalver*.

Día 5 (Santa Agueda):

- *Palancares*. Grupos de “botargas”. (Desaparecida).

Martes de Carnaval:

- *Almiruete*. “Botargas” y “mascaritas”.

SEPTIEMBRE

Primer domingo (Santo Niño):

- *Majaelrayo*. “Botargas” (dos) de la Fiesta del Santo Niño Dulce Nombre de Jesús. (Realmente se trata de una “botarga” invernal trasladada de fecha. Salía antiguamente el tercer domingo de enero).

II

PERSONAJES AFINES A LAS “BOTARGAS”

ENERO

Día 17 (San Antón):

- *Guadalajara*. “El Lili”. (Desaparecido).

FEBRERO

Día 3 (San Blas):

- *Albalate de Zorita*. Danzantes? (Desaparecidos).

Martes de Carnaval (variable):

- *Atienza*. “Vaquillas”. (Desaparecidas).
- *Peralejos de las Truchas*. El “Toro de Carnaval”. (Desaparecido).
- *Robledillo de Mohernando*. “Vaquillas”. (Desaparecidas).

Domingo de Pentecostés (variable):

- *Molina de Aragón*. Danzantes de la Virgen de la Hoz.

JUNIO

Día 22 (San Acacio):

- *Utande*. Danzantes y Loa a San Acacio Mártir.

Día 29 (San Pedro):

— *Budia*. “La Sampedrá” o “Sampedrada”.

Octava del Corpus (diez días después):

— *Valverde de los Arroyos*. “Botarga” y danzantes de la Octava del Corpus.

Ultimo domingo:

— *Condemios de Arriba*. “Zarragón” y danzantes de San Antonio. (Desaparecidos).

Un día del mes elegido libremente:

— *Tierzo*. “Capirotos” penitentes (por voto). (Desaparecidos).

SEPTIEMBRE

Días 13 a 16:

— *Jadraque*. El “cencesuz” o “toro de fuego”. (Desaparecido. Ya era raro en la época que lo conoció García Sanz).

III

Como puede verse, las fiestas en que intervienen “botargas” puramente consideradas, son las correspondientes a los meses de enero y febrero, incluyendo entre las del primer mes citado, la trasladada de Majaelrayo, que como queda expuesto, además de por su denominación del Santo Niño, Dulce Nombre de Jesús, posee características propias que la asemejan a las de Aleas, Beleña, Retiendas, Valdenuño Fernández, Mazuecos, etc.

Aparecen “botargas” aisladas (Aleas, Montarrón, Arbancón —aunque antiguamente se acompañaba a danzantes—, Beleña, Retiendas...); en otras ocasiones se acompañan a danzantes (Robledillo de Mohernando, Valdenuño Fernández, Albalate de Zorita, Majaelrayo...); por “soldadescas” (Mazuecos); por hermandades religiosas (Peñalver); tienen un carácter infantil (Robledillo de Mohernando y Málaga del Fresno); van en grupo (Almiruete y Palancares), son de mozos o de casados...

Los personajes reseñados como *afines*, aparecen relacionados fundamentalmente con dos momentos: el carnaval (enmascarados, vaquillas, toros de carnaval) y durante el mes de junio (casi siempre acompañando a grupos de danzantes o siendo los “graciosos” de determinados autos sacramentales o loas).

Mientras que las “botargas” pertenecientes al primero de los ciclos indicados, de invierno, llevan máscara; cachiporra, látigos, vejigas llenas de aire, o crines de caballo, con que fustigar a la chiquillería y especialmente a las mujeres; castañuelas en las que reciben el dinero que solicitan; cencerros, campanillas y cascabeles, y se revuelcan por

los charcos para luego restregarse contra las mujeres o arrojan pelusa de espadaña, paja muy molida, naranjas o "sopas", las también denominadas, casi siempre en femenino, "botargas" del segundo ciclo, de verano, no llevan máscaras, ni cencerros, ni piden a las gentes, ni siquiera se restriegan con las mujeres. Son antes que nada meros directores de danza, o ayudan a la brillantez de los actos que tengan lugar.

J. R. López de los Mozos

BIBLIOGRAFIA DE S. GARCIA SANZ

- “Las Ramas”, R.D.T.P., I (1944-45).
- “La quema del Judas en la provincia de Guadalajara”, R.D.T.P., IV (1948).
- “Notas sobre el traje popular en la provincia de Guadalajara”, R.D.T.P., VII (1951).
- “Los aguinaldos de Santa Agueda. Fiesta de los mozos de Ruguilla (Guadalajara)”. *Actas do Primer Congresso de Etnografía e Folklore (Braga, Portugal, 1951)*. Lisboa, I (1953).
- “Botargas y enmascarados alcarreños.(Notas de Etnografía y Folklore)”, R.D.T.P., IX (1953).
- “Las cuevas de Tielmes (Madrid). Aspectos de la vivienda humana”, *Actas do Colóquio de Estudos Etnográficos “Dr. José Leite de Vasconcelos”*, Vol. I. Porto, 1959.

NUMEROS PUBLICADOS

N.º 0 "Canciones tradicionales de la Navidad alcarreña", (52 pág.)

El precio de suscripción anual es de 1.000 pesetas.

Imp. Utrilla - Dep. Legal: GU - 6 - 1987

